

12118

Marzo 24/70

LA
PRINCESA
DE
TREBISONDA,

OPERA BUFA EN TRES ACTOS

LETRA DE LOS SEÑORES TRÉFEU Y NUITTER,

MUSICA

DE J. OFFENBACH,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS.

REPRESENTADA

por primera vez en el Teatro de la Zarzuela, la noche del
19 de marzo de 1870.

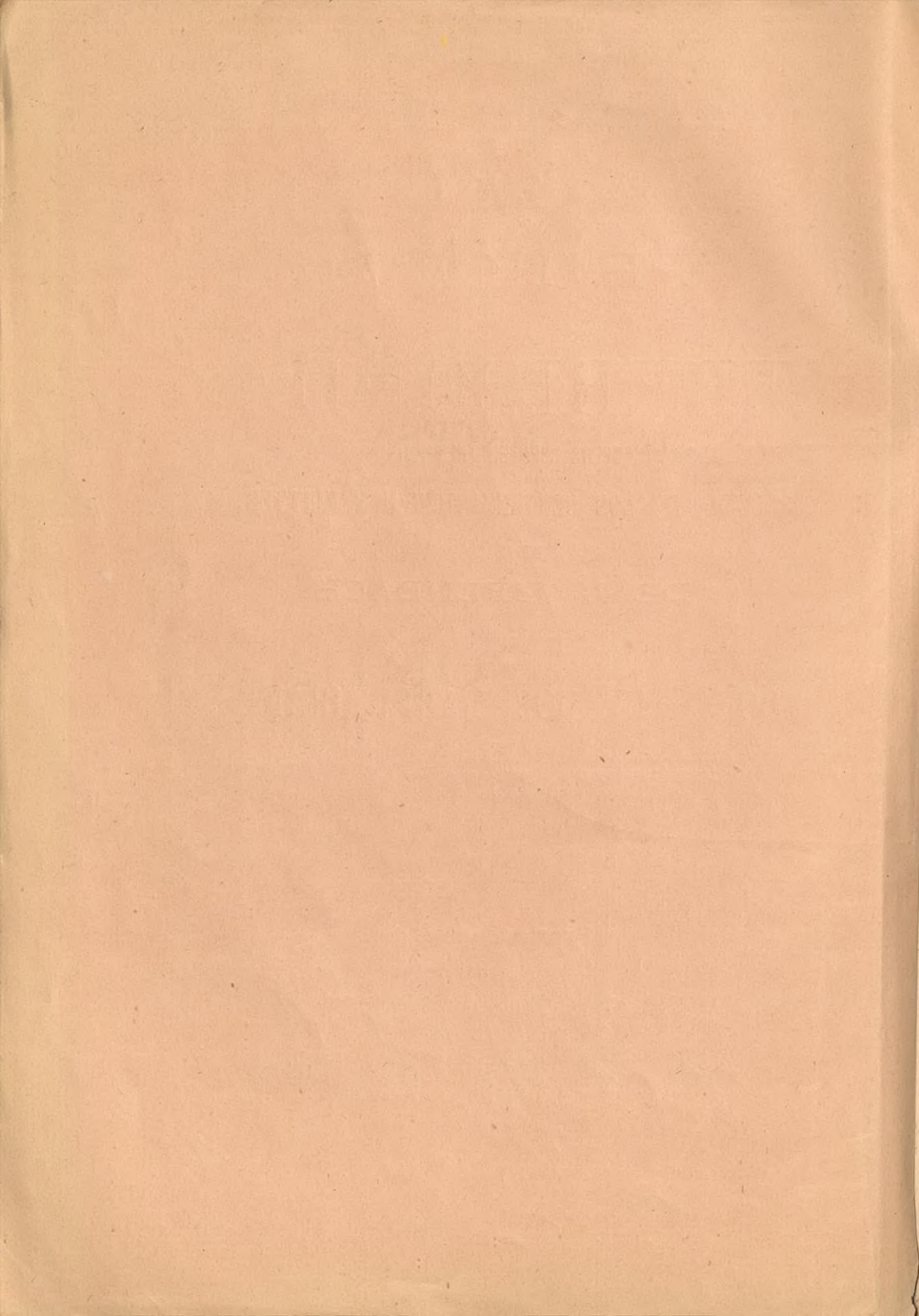
Precio: 8 reales.

MADRID:

*Se vende en el Almacén de música de Casimiro Martin, Editor,
calle del Correo, núm. 4.*

PARIS:

G. BRANDUS Y S. DUFOUR, EDITORES PROPIETARIOS,
103, calle de Richelieu.



Liv-6

LA PRINCESA

DE

TREBISONDA.

LA PRINCESA
DE
TREBISONDA,

OPERA BUFA EN TRES ACTOS

LETRA DE LOS SEÑORES TRÉFEU Y NUITTER,

MUSICA

DE J. OFFENBACH,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS.

REPRESENTADA

por primera vez en el Teatro de la Zarzuela, la noche del 19 de
marzo de 1870.

Precio: 8 reales.

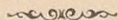
MADRID:

*Se vende en el Almacén de música de Casimiro Martín, Editor,
calle del Correo, núm. 4.*

PARIS:

G. BRANDUS Y S. DUFOUR, EDITORES PROPIETARIOS,
103, calle de Richelieu.

REPARTO.



PERSONAJES.

ACTORES.

ZANETA.....	SEÑORITA	BERNAL.
EL PRINCIPE RAFAEL.....		VELASCO.
REGINA.....		SARLÓ.
PAOLA.....	SEÑORA	BAEZA.
PAGE 1.º.....	SEÑORITA	SOLDADO.
PAGE 2.º.....		LETRE.
PAGE 3.º.....		DUPUYS.
PAGE 4.º.....		REINEL.
PAGE 5.º.....		OSTA.
EL PRINCIPE CACHEMIR.....	SEÑOR	SALAS.
CABRIOLA.....		RODRIGUEZ.
TREMOLINA.....		MIRÓ.
SPARADRAP.....		PONZANO.
EL DIRECTOR DE LA LOTERIA...		MARIMON.

SALTIMBANQUIS, CAZADORES, ALDEANOS, ALDEANAS, CORTESANOS,
DAMAS, ETC.

NOTA. Esta obra es propiedad de su Editor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados tratados internacionales de propiedad literaria y artística.

Don Casimiro Martin, almacenista de música, calle del Correo, número 4, en Madrid, representante y apoderado de los Señores Heugel, Gerard, Brandus y Dufour, Colombier, Offenbach, Hervé, etc., etc., es el exclusivamente encargado de tratar con los empresarios de las condiciones de representación de esta obra, y de todas las que dichos autores y editores han publicado, como también las que mas adelante darán á luz.

AL SEÑOR

DON MANUEL ALVAREZ MARIÑO,

EN TESTIMONIO DE BUENA AMISTAD,

Su afectísimo,

Salvador Maria Granés.

MEMORANDUM

TO : THE SECRETARY OF THE ARMY

FROM : THE CHIEF OF STAFF

SUBJECT: [Illegible]

1. [Illegible]

2. [Illegible]

3. [Illegible]

4. [Illegible]

5. [Illegible]

6. [Illegible]

7. [Illegible]

8. [Illegible]

9. [Illegible]

10. [Illegible]

11. [Illegible]

12. [Illegible]

13. [Illegible]

14. [Illegible]

15. [Illegible]

16. [Illegible]

17. [Illegible]

18. [Illegible]

19. [Illegible]

20. [Illegible]

21. [Illegible]

22. [Illegible]

23. [Illegible]

24. [Illegible]

25. [Illegible]

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una plaza.—A un lado un despacho de lotería, y al otro una barraca de saltimbanquis, con un tablado delante.

ESCENA I.

CABRIOLA, TREMOLINA, EL DIRECTOR DE LOTERIA. GENTE DEL PUEBLO, CABALLEROS Y SEÑORAS.

INTRODUCCION.

CABRIOLA Y TREMOLINA.

Entrad, entrad, señores,
que ya se va á empezar,
y haremos ejercicios
de suma habilidad.

(El Director de la loteria desde el balcon, Caballeros y Señoras.)

Buena ganga os guardo acá,
un palacio que se rifa,
y á quien le caiga podrá
darse el tono de un bajá.

Entrad, pasad.
De la rifa anunciada
un billete tomad.

(Un grupo de mugeres cerca de la loteria.)

ALDEANA 1.^a

Es un palacio que hasta allí
y ni pintado para mí.

ALDEANA 2.^a

Con porteria y luz de gas,
y no sé cuántas cosas más.

ALDEANA 1.^a

En el jardin no hay aridez
y en el estanque hay cada pez.....

LA PRINCESA DE TREBISONDA.

ALDEAÑA 2.^a

Y las estatuas todas van
en traje igual al que usó Adán.

UNAS.

Si me me llegase á mí á caer!

OTRAS.

Si me cayera, qué placer!

UNAS.

Yo no me quedo sin jugar.

OTRAS.

Yo dos billetes voy á echar.

CORO DE ALDEANOS. (*Cerca del gabinete de figuras.*)

Las mujeres que aquí enseñan
son de cera nada más,
las del mundo son de carne,
es decir, al natural.

Pero aquí hay una princesa
que es hermosa por demás,
aunque si pestañease
lo sería mucho mas.

(TREMOLINA aparece sobre el tablado de la barraca, con una varita en la mano.)

TREMOLINA.

Abrid, pero bien, las orejas,
que os voy á hacer la descripción
de las figuras mas notables
que hay en mi hermosa coleccion.

(*Baja á la escena y se coloca en el centro de la multitud.*)

Mis figuras son de cera,
pero es tal su propiedad,
que, al mirarlas, á cualquiera
le parecen de verdad.

Allí están Judit la bella
y Holofernes, que una vez
la amó tanto, que por ella
la cabeza se le fué.

Mas allá ofreciendo Eva
la fatal manzana á Adán,
y él pensando si la prueba
ó la deja de probar.

Mas allá José María,
y Candelas el ladron,

y una Santa Rosalía
colocada entre los dos.

Y causando impresion honda
se ve en fin á la sin par
Princesa de Trebisonda,
que es mi estatua magistral.

Caballeros y señoras,
aprovechen la ocasion,
que hasta dentro de dos horas
no habrá luego otra funcion.

Entrad, entrad
á ver la funcion.

CORO.

Dos diversiones á la vez
llamando están nuestra atencion,
aquí funcion, la rifa allí,
¿cuál de las dos será mejor?

(Todos se precipitan á entrar en el despacho de la loteria.)

ESCENA II.

CABRIOLA Y TREMOLINA.

Hablado.

CABRIOLA.

(Viendo á la gente que entra á tomar billetes en el despacho de la loteria.) Cómo? Se van todos á tomar los billetes ahí enfrente?

TREMOLINA.

La rifa de un palacio es muy tentadora. La aficion á los inmuebles los seduce mas que el culto de las artes.

CABRIOLA. *(Con desden.)*

Imbéciles.

(Bajan del tablado.)

TREMOLINA.

Fracasó la funcion matinal.

CABRIOLA.

Bah! Ya volverán luego. Además que hoy es la estraccion de la loteria, é iremos á ofrecer una serenata en *mi* bemol, al que le toque el palacio. Malo ha de ser que no le saquemos algunas monedas.

TREMOLINA.

No se puede sacar dinero mas que al que lo tiene.

CABRIOLA.

Oh! Tremolina! Acabas de revelar, sin saberlo, el gran secreto de la economia política.

TREMOLINA.

Es verdad. Me ofrece alguien serenatas en *mi* bemol á mí? Jamás!

ESCENA III.

Dichos, REGINA, *bajando del tablado.*

REGINA.

Y bien, no hay hoy funcion? No hay nada que hacer?

CABRIOLA.

Si..... cruzarse de brazos.

TREMOLINA.

Vamos á almorzar?

CABRIOLA.

Es inútil. Las contrariedades me quitan el apetito.

TREMOLINA.

Con que si no diéramos nunca funcion no deberíamos comer nunca?

CABRIOLA.

Justamente, y eso te prueba lo bien equilibrado que está todo en la naturaleza.

REGINA.

Bah! Por un almuerzo mas ó menos no se muere uño.

CABRIOLA.

Amable filosofía! Reconozco en esta muchacha mi sangre. Qué dicho-so es un padre cuando puede decir: «mi hija es efectivamente mi hija!»

REGINA.

Pero en fin, qué es lo que ha hecho desfilar al público?

CABRIOLA.

La plaga de nuestra época! La aficion á las fortunas rápidas.

TREMOLINA.

Todos han entrado á tomar billetes de la rifa con la esperanza de que les toque el palacio.

REGINA.

Un palacio! Vaya una ganga! Un caseron siempre en el mismo sitio, enfrente de los mismos árboles y de los mismos campos. Prefiero nuestro carricoche, con el cual se hospeda uno donde quiere, y se muda cuando se le antoja.

CABRIOLA.

Oh, hija mia! Tú comprendes la vida de artista. El aire..... mucho aire, el movimiento perpétuo..... Hé aquí lo que estos rústicos no podrán nunca apreciar.

TREMOLINA.

Y no tener que pagar al casero.

CABRIOLA.

Ese último detalle está al alcance de todas las inteligencias.

ESCENA IV.

Dichos, PAOLA. (*Aparece sobre el tablado, vestida de mujer salvaje, y sosteniendo en ambas manos pesos enormes.*)

PAOLA.

¿Qué diablos haceis ahí, y por qué me han dejado plantada en medio de mis ejercicios?

CABRIOLA.

Disertábamos sobre la caducidad de los bienes de este mundo. Ya ves que el punto es importante.

PAOLA.

(*Poniendo con esfuerzo los pesos en el suelo.*) Mas importante que ese punto es coserte los que llevas en las medias, en vez de hablar de lo que no entendéis. Oh! vivir de sus rentas, no hacer nada, no carecer de nada: eso es lo que yo he soñado siempre.

CABRIOLA.

Los sueños no son útiles mas que á los gitanos que los explican mediante dos pesetas.

PAOLA.

Podrá ser..... pero yo siento en mí instintos aristocráticos. Tengo el corazon colocado muy alto.

CABRIOLA.

Yo tambien. Es cuestion de estatura.

PAOLA.

Ya sabéis que un misterio encubre mi nacimiento. Yo no soy una cualquiera. Debo ser la hija de algun gran señor de las cercanías de Villalon.

CABRIOLA.

¿Y por qué de Villalon?

PAOLA.

Porque adoro el queso fresco. Sí..... yo soy hija de un principe lo menos.

CABRIOLA.

¡Adios! ¿Ya empiezas con tu manía?

REGINA.

Siempre la misma historia. Príncipes..... príncipes..... No pensais mas que en eso.

PAOLA.

Y qué tendria de extraño? Tales cosas suceden todos los dias entre

los artistas. En las novelas y en los folletines no hay saltimbanquis sin un niño misterioso. Siempre hay uno..... nunca dos. Pues bien, el niño misterioso de aquí..... soy yo; no puede ser mas que yo. Acaso mi hermana no ha sido robada por un gran señor?

CABRIOLA.

Fué robada..... Ciertó. Pero el gran señor no nos dejó las señas de su casa.

PAOLA.

Sin embargo..... le ha creado una posicion.

REGINA.

Quién sabe? No hemos vuelto á tener noticias suyas.

PAOLA.

Justamente. Eso prueba que no necesita nada. De otro modo, hubiera escrito á su familia.

TREMOLINA.

Efectivamente, esa es una razon.

CABRIOLA.

Suspendamos, hijos míos, esta dulce plática, y no pensemos mas que en nuestra próxima representacion. Dónde está Zaneta, mi otra hija?

PAOLA.

Limpiando el polvo á las figuras de cera.

CABRIOLA.

Les limpia el polvo? Muy bien. Oh! Van á producir un gran efecto. Sobre todo la Princesa de Trebisonda, con el traje nuevo que hoy estrenan..... Mira, Paola, mientras Zaneta quita por allá el polvo, tú podías remendarme mis carnes.

PAOLA.

¿Tus carnes?

CABRIOLA.

Hablo de las postizas. El calzon está lleno de puntos, y no me gustan los calzones con ortografía.

PAOLA.

Bien. Los remendaré. (*Abre una de las bolas de los pesos, que es de carton, y saca de ella hilo, agujas y una tabaquera. Tomando un polvo.*) ¡Ay! Yo habia nacido para otra cosa! (*Tirando los útiles de coser.*) ¡Al diablo los calzones! No los remiendo. (*Entra en la barraca.*)

CABRIOLA.

Qué amable es! Ahora, Tremolina, ven á estudiar conmigo nuestro último equilibrio, ese que por su dificultad denominamos el *equilibrio europeo*.

TREMOLINA.

Corriente; pero tiene razon Paola, esta existencia es humillante.

(*Echando una mirada á Regina.*) Y si no fuera por ciertas razones que me reservo.....

CABRIOLA.

Echas de menos alguna cosa?

TREMOLINA.

Echo de menos el tiempo en que yo era lacayo de una casa grande. Ay! Entonces me paseaba por los salones.

CABRIOLA.

Sí, para barrerlos.

TREMOLINA.

Asistia á los banquetes.

CABRIOLA.

Para servir la mesa.

TREMOLINA.

Es cierto, pero siempre quedaban las sobras, Ay! qué tiempos aquellos.

CABRIOLA.

Desgraciado! En medio de la independencia, ¿cómo puedes acordarte de la servidumbre? Aquí eres nuestro igual, comes á nuestra mesa, no te alimento con las sobras.

TREMOLINA.

Porque no sobra nunca nada.

CABRIOLA.

Yo tengo nivelados mis presupuestos. (*Se oye ruido en la barraca.*) Pero ¿qué ruido es ese? como dicen en las comedias.

ESCENA V.

DICHOS, ZANETA corriendo.

ZANETA.

Ay! papá!

CABRIOLA.

Qué sucede?

Música.

ZANETA.

Ay! qué dolor! Oh pena honda!
con mi plumero, al sacudir,
á la Princesa de Trebisonda
le despegué media nariz.
No tendrá fin jamás mi desconsuelo.
¡Ay Dios, yo fui quien chata la dejé!
Yo he visto su nariz caer al suelo,
y el alma á mí se me cayó á los pies.

LA PRINCESA DE TREBISONDA.

TODOS.

Ah qué dolor! Qué chica tan traviesa!
Rompió su real nariz á la princesa.

Una nariz de forma griega,
una nariz tan *convil faut*
rota una vez nadie la pega
sin dejar ver que se rompió.

Nos pudo hacer tan ricos y felices
nuestra princesa con su real nariz,
mas ay! no fue mal palmo de narices
con el que hoy nos quedamos al fin.

TODOS.

Ay qué dolor, etc.

Hablado.

CABRIOLA.

La princesa de Trebisonda sin narices! La maravilla de la coleccion!

REGINA.

Cómo remediar tal desgracia?

TREMOLINA.

Y la representacion que va á empezar!

ZANETA.

Creo que tengo una idea.

CABRIOLA.

Si es buena, con una basta. Vamos, vamos. No hay tiempo que perder.

(Entra en la barraca. Tremolina detiene á Regina.)

ESCENA VI.

TREMOLINA Y REGINA.

TREMOLINA.

Regina; una palabra! Una sola!

REGINA.

Imposible! Y la princesa que tiene la nariz rota?

TREMOLINA.

De eso es precisamente de lo que quiero hablarte. Yo tambien tengo por ti rota la nariz.

REGINA.

Siempre la misma cancion!

TREMOLINA.

Siempre. Por quién me he ajustado yo en la compañía de Cabriola?
Por quién me he hecho saltimbanqui? Por la naricilla respingona de
mi Regina.

REGINA.

Ya lo sé.

TREMOLINA.

Esa sí que no está rota. (*Por la nariz.*)

REGINA.

A Dios gracias.

TREMOLINA.

Pues bien, Regina, esta vida no me divierte. Y además, sábelo de
una vez, los celos me desgarran.

REGINA.

Qué barbaridad!

TREMOLINA.

Hay un señor, que desde hace ocho días, cuando das la vuelta al
corro despues de los ejercicios, en vez de echar en el platillo cuartos
como los demás, te da siempre un medio duro.

REGINA.

Qué mal hay en eso?

TREMOLINA.

Ayer, al recibirle, te pusiste colorada.

REGINA.

Eh! déjame en paz. Mas te valía ocuparte de aprender el oficio. Esta
mañana, cuando bailábamos en la cuerda, al darte yo mi balancin, lo
has dejado caer sobre un espectador.

TREMOLINA.

Sí, lo hice á propósito. Aborrezco á aquel hombre. Mientras tú es-
tás bailando en la cuerda, él tiene siempre la nariz en el aire.

REGINA.

Pues no, que se la meteria en el bolsillo.

TREMOLINA.

Ah! qué desgracia es enamorarse de una artista!

REGINA.

Hijo, para celoso has escogido mal oficio.

Música.

REGINA.

Cuando bailo en la cuerda floja,
por precision he de enseñar
una pierna de igual hechura
que una botella de *Champagñ*.

LA PRINCESA DE TREBISONDA.

Si hay quien los ojos alza listo,
debes hacer que no lo has visto.

Si das en ser
celoso,
no hay mas que ver;
no sirves para esposo.

Unas bailan con traje largo
en salones de sociedad,
Otras lucen en la maroma
las pantorrillas.... y algo mas.
Aunque en el baile haya reformas,
todo será cuestion de formas.

Si das en ser
celoso,
no hay mas que ver;
no sirves para esposo.

ESCENA VII.

DICHOS, CABRIOLA, luego EL PÚBLICO.

CABRIOLA.

(*Apareciendo á la puerta de la barraca.*)

Eh! Qué haceis ahí? Adentro, Tremolina, que va á empezar la funcion.

TREMOLINA.

Allá voy. (*Entrando en la barraca.*)

CABRIOLA.

(*A Regina.*) Apuesto á que ese joven audaz te estaba diciendo chicleos.

REGINA.

Oh, papá! No hay peligro. Yo conservaré siempre los principios de virtud y de equilibrio que tú me has enseñado.

CABRIOLA.

Bien, hija mia.... pero vamos adentro. El público acude ya á visitar nuestra esposicion de figuras de cera.

REGINA.

Y la nariz de la princesa?

CABRIOLA.

No tiene compostura.

REGINA.

Pues qué vas á hacer?

CABRIOLA.

Yo no me ahogo en poca agua. Zaneta ha ocupado el lugar de la princesa y se ha puesto su traje. Nadie notará nada. (*A la muchedumbre.*) Entrad, señores, entrad. Vereis una maravilla artística. La princesa de Trebisonda, que ha causado la admiración del globo terráqueo y de otros muchos países.

(*Tocan el tambor y el bombo.*)

REGINA.

Entrad, señores, entrad.

(*La multitud entra en la barraca. Los saltimbanquis entran también.*)

ESCENA VIII.

SPARADRAP.

SPARADRAP.

(*Con aire inquieto.*) Fatalidad! He perdido mi discípulo. Dios mío, qué dirá el príncipe, mi señor, cuando sepa que su primogénito se me ha escapado? Y con el carácter dulce que tiene el príncipe, mi amo! (*Mirando hacia todos lados.*) Por un quitame allá esas pajas (*al público*), os rompe su bastón en las costillas. Doy fe. En fin, el niño no puede estar lejos, y además tengo confianza en su inocencia estúpida, estupidez inocente que yo estoy encargado de conservarle. (*Al público con tono misterioso.*) El príncipe, mi señor, me dijo un día: «Sparadrap (ese es mi nombre), te confío mi hijo. Está prometido á una joven princesa, y deseo vivamente que se case con ella. Si mi hijo conserva su candor, hasta el momento del matrimonio, te concedo quinientas libras de pensión, y un estanco. Si mi hijo tiene una pasioncilla sin consecuencia, te daré el estanco sin la pensión; pero si mi hijo llegase á tener un trapicheo..... te emplumo. Y desde entonces velo por esa alma cándida que me han confiado; hago cuanto puedo por conservarla pura; le busco distracciones inocentes. Por eso le he traído hoy á esta fiesta campes- tre, y en el momento en que le creía á mi lado.....

ESCENA IX.

SPARADRAP, RAFAEL.

(*Rafael aparece con una jaula, dentro de la cual hay dos tórtolas.*)

RAFAEL.

Ah! mi querido preceptor. Al fin te encuentro. Te he buscado por todas partes. Dónde te has metido?

SPARADRAP.

Eso es lo que yo iba á preguntaros. Cómo os habeis separado de mí?

RAFAEL.

He estado mirando si te habias metido en alguna tienda; y despues....
(Enseñando la jaula.) No ves lo que traigo aquí dentro?

SPARADRAP.

Dos tórtolas?

RAFAEL.

Son muy bonitas, no es verdad?

SPARADRAP.

Sí..... pero.....

RAFAEL.

Oh! es una historia.

SPARADRAP.

(Escamado.) Cómo?

RAFAEL.

He encontrado una joven muy linda.

SPARADRAP.

Cáscaras! Una joven? Contad, contad.

RAFAEL.

Pues escucha.

Música.

RAFAEL.

Pasaba una niña gentil
 con estas tortolitas,
 y apenas tan blancas las vi,
 yo dije, qué bonitas!
 algunas miguitas de pan les di,
 y sé desde entonces, en mi candor,
 que el fiel emblema del amor
 Son, ay! las tortolitas.

La joven sus ojos bajó,
 poniéndose encarnada,
 y las tortolitas me dió,
 y escapó avergonzada.
 En vano queria seguirla yo;
 como una gacela desapareció,
 mas por memoria me dejó
 estas dos tortolitas.

Hablado.

SPARADRAP.

(Ap.) Dios mio! Tiemblo de que este chico se haya comido mi pension, y se haya fumado mi estanco. *(Alto.)* Pero, cómo habeis comprado esas tórtolas, si no teniais dinero?

RAFAEL.

He dicho que lleven la cuenta á mi papá. (*Rafael se dirige hácia la barraca y contempla las figuras del telon.*)

SPARADRAP.

(*Ap.*) Oh! Precocidad..... precoz! En fin, menos mal. Me alegro que le gusten los pájaros. Eso le entretendrá por algun tiempo, y despues los guisaremos en arroz para almorzar. (*Alto.*) Príncipe, cuidado con volver á separaros de mí, ni á..... (*Se oye un fuerte golpe de tambor.*) Cáscaras! qué es eso?

ESCENA X.

DICHOS, PAOLA.

(*Paola, que ha aparecido sobre el tablado y ha dado el golpe de tambor, descende á la escena.*)

PAOLA.

Entrad, señores, todavía llegaís á tiempo. Ahora empieza la funcion. (*Se oyen aplausos dentro.*) Calle! No hay mas que dos. (*Por Sparadrap y Rafael.*)

SPARADRAP.

Quién será esta mujer?

PAOLA.

Pasad, señores; ya están llenos nuestros salones de una sociedad escogida..... (*entre lo malo.*) Ahora comienzan los ejercicios gimnásticos. Despues se exhibirá nuestra magnifica coleccion de figuras de cera, que han causado la admiracion de muchas cabezas mas ó menos coronadas. Pasad, señores.—La entrada es de balde.—Solo se paga á la salida.

RAFAEL.

Ah! Figuras de cera..... yo quiero verlas..... yo quiero verlas.....

SPARADRAP.

Dignidad, señor; acordaos de que sois príncipe.

RAFAEL.

Yo quiero verlas. Si no me dejais entrar, gritaré....., lloraré, me pondré malito y me moriré.

SPARADRAP.

Cáscaras! Vamos allá. No quiero ser autor de un principicidio.

RAFAEL.

Ay qué gusto! (*Rafael entra corriendo en la barraca.*)

ESCENA XI.

SPARADRAP, PAOLA.

SPARADRAP.

(Queriendo seguir á Rafael.) Esperad, señor, deteneos.

PAOLA.

(Deteniendo á Sparadrap por el cuello del gaban.) Perdon, caballero.... Teneis una mancha en el cuello del gaban.

SPARADRAP.

Cómo? Qué decís?

PAOLA.

(Frota el cuello del gaban con una pastilla de jabon que saca del bolsillo.)

SPARADRAP.

Caracoles! Vos sois quien me estais manchando.

PAOLA.

No os alarmeis. Este jabon es infalible para desengrasar. Ya lo ha adoptado mucha gente gorda. Veis este cuello de gaban mugriento? Pues no hago mas que frotar ligeramente asi: tic.... tac.... tic.... tac...., y en un abrir y cerrar de ojos.... ya esta limpio.... Me debeis diez reales.

SPARADRAP.

Pero, señora, considerad que tengo prisa. Cuando uno está, como yo, encargado de una mision de confianza por un príncipe....

PAOLA.

Un príncipe!

SPARADRAP.

Sí, un príncipe, al que debo ayudar en el cumplimiento de sus deberes de padre.

PAOLA.

(Aparte.) Un padre! Cielos, será el mio? Adulemos á este desconocido para sonsacarle. *(Alto.)* Caballero, en todas las plazas donde me he exhibido, he visto muchos hombres, pero pocos que tuviesen el aire inteligente que admiro en vos. Bien ha hecho el príncipe en escojeros para una mision que debe ser importante.

SPARADRAP.

Importante.... y misteriosa. Chist! Se trata de velar sobre su hijo.

PAOLA.

(Aparte.) Un hijo! El hijo de un príncipe! Cielos! Seré yo? *(Alto.)* Y hace mucho tiempo que os han encargado?....

SPARADRAP.

Unos quince semestres. Ah! Qué sobresaltos! Qué emociones! Mirad; ahora mismo..... no hace diez minutos, me hallaba en un estado de inquietud.....

PAOLA.

Por qué razon?

SPARADRAP.

Crei haber perdido sus huellas.

PAOLA.

Ah! Y las habeis vuelto á encontrar?

SPARADRAP.

Sí..... aquí mismo.

PAOLA.

Aquí mismo (*Aparte.*) Ah! Justo! Un príncipe..... Un hijo misterioso..... Gracias! Al fin encontré á mi padre. (*Alto.*) Caballero, no sabeis hasta qué punto me interesa la historia de ese padre y de ese hijo. Desde aquí me parece estar viendo aquel cuadro de familia. En un lado la noble faz de un príncipe en la fuerza de la edad.

SPARADRAP.

En el otro una cabeza rubia, una fisonomía dulce y candorosa.

PAOLA.

(*Con modestia.*) Oh! señor!

SPARADRAP.

Llena de juventud.

PAOLA.

(*Dando brinquitos de modestia.*) Veinte años.

SPARADRAP.

Diez y seis, á lo mas.

PAOLA.

Como gusteis.

SPARADRAP.

Y una distincion..... y una gracia.....

PAOLA.

(*Siempre haciéndose la modesta.*) Es favor.....

SPARADRAP.

Hélo aquí justamente.

PAOLA.

Qué conmovida estoy.

ESCENA XII.

DICHOS, RAFAEL.

RAFAEL.

(Saliendo de la barraca.) Ah! cuán hermosa es!

SPARADRAP.

Príncipe.

PAOLA.

(Volviéndose á mirarle.) Mi pa..... *(Reparando en Rafael.)* No..... es inverosímil tal precocidad..... aun tratándose de una raza de príncipes.

RAFAEL.

(A Sparadrap.) Si supieras qué encantadora es!

SPARADRAP.

Quién? La princesa de cera?

RAFAEL.

Sí, sí, de cera! *(Aparte.)* Oh! qué joven tan divina! *(Alto.)* Quiero volver á verla..... á admirarla..... á extasiarme ante ella!

SPARADRAP.

Calmaos, señor, calmaos. Vamos á casa. Ya volveremos.

RAFAEL.

Sí, mañana..... y pasado..... y al otro.....

SPARADRAP.

Bien, bien. *(Aparte.)* Su exaltacion me asusta. *(Alto.)* Partamos.

PAOLA.

Pero ese niño de que me hablabais.....

SPARADRAP.

(Señalando á Rafael.) Es este.

PAOLA.

No tal, soy yo.

SPARADRAP.

Eh! qué demonios dice esta mujer salvaje?

PAOLA.

Yo..... mujer salvaje!.... Tunante!

SPARADRAP.

(Empujando á Rafael.) Vamos, príncipe, vamos. *(Salen ambos.)*

PAOLA.

Diga lo que quiera..... Se le ha escapado el secreto..... Aquí hay intrínquilis. Me parece que he empezado á descorrer el velo.

ESCENA XIII.

DICHOS Y TODOS LOS DEMÁS PERSONAGES, *escepto RAFAEL Y SPARADRAP.*

(El público sale de la barraca de Cabriola.)

MUSICA FINAL.

(El público saliendo de la barraca de Cabriola.)

CORO.

No vi jamás funcion igual,
qué divertida y variada!
Entrar allí no cuesta nada
solo al salir se paga un real.

ZANETA. *(Aparte.)*

¿Quién será el joven principal
que en mí fijaba su mirada?
Su bella imagen bien grabada
en mi memoria quedó ya.

REGINA, PAOLA, TREMOLINA Y CABRIOLA.

Hoy la funcion no fué tan mal;
la gente sale entusiasmada.
Con el producto de la entrada
hemos ganado un dineral.

(La multitud circula; los saltimbanquis rodean á Zaneta, que se prepara á contar el producto de la entrada sobre el bombo.)

TREMOLINA.

Ahora vamos á saber
si la entrada ha sido buena,
y á la par podemos ver
si es tan buena la moneda.

ZANETA. *(Contando.)*

Diez! diez.... veinte....
cuarenta y seis reales.....
veinticuatro y treinta....
cien reales cabales

CABRIOLA.

Cien reales?

REGINA.

Cien reales?

ZANETA.

Sí, y un billete.

CABRIOLA.

De banco?

ZANETA.

No, de lotería.

CABRIOLA.

Algun bromista lo echaría.

TREMOLINA.

Y el número?..... Dí.....Cuál es?

CABRIOLA.

Trece mil trece!

TODOS.

Trece mil trece.

CABRIOLA.

Me parece

que no saldrá ni en todo el mes.

Para final de la función

el chasco ha sido bien guason.

(Hace ademan de rasgarlo.)

ZANETA.

Deteneos por Dios,

que es de un palacio particular

que en breve aquí se va á rifar.

CABRIOLA.

Pero si no nos va á caer!....

ZANETA.

Tal vez podría suceder.

CABRIOLA.

Si yo atrapase aquí al bribon

que en darnos broma halló placer!

REGINA, PAOLA Y TREMOLINA.

Vete á saber quién pudo ser.

ZANETA. *(Aparte.)*

Yo sé quién fué, pero..... chiton;

es un secreto de mi corazón.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, EL DIRECTOR DE LA LOTERÍA.

(Redoble de tambor.—El Director de la lotería y sus empleados aparecen en el balcon.—La noche viene poco á poco.)

EL DIRECTOR DE LA LOTERÍA.

La rifa va á principiar,
aquí no hay trampa ni intriga,
y á aquel que Dios se la dé,
San Pedro se la bendiga.

(El Director de la lotería y sus empleados vuelven á entrar.—Los aldeanos cada uno con el billete estendido en la mano.)

ALDEANA 1.^a

Atencion y silencio.

ALDEANA 2.^a

Quién será el vencedor?

ALDEANA 1.^a

Va á empezar el sorteo.

ALDEANA 2.^a

Qué ansiedad! qué emocion!

CABRIOLA.

Si á tocar me llega á mi,
doy un brinco..... que hasta allí.

CORO.

Silencio! atencion!
mucho ojo! Chiton!

(Se oye dentro el ruido del bombo donde se hallan los números de la lotería, y luego aparece en el balcon el Director con un trasparente en el que se ve pintado el número 13.013.)

DIRECTOR.

(Hablado.) El número premiado es el trece mil trece!

TODOS. (Gritando.)

Trece mil trece!

CABRIOLA Y LOS SALTIMBANQUIS.

Trece mil trece!

Me maravillo!

Tengo un castillo!

Rico soy ya.

Trece mil trece!

casi lo creo.

Siento un mareo.....

ay, que me da.

CORO.

Trece mil trece!

Tocarle á un pillo

este castillo

tan principal!

ZANETA.

De esta jornada al fin y al cabo

el desenlace es lo mejor.

CABRIOLA.

Amanecer sin un ochavo,

y acostarse gran señor!

TODOS.

Es muy bonito, si señor!

CABRIOLA.

Con un castillo feudal,

y pajes y escuderos;

cualquiera pensará

que somos caballeros.

TODOS LOS SALTIMBANQUIS.

Cualquiera pensará

que $\left\{ \begin{array}{l} \text{somos} \\ \text{sois} \end{array} \right\}$ muy caballeros.

Vida nueva, desde hoy día

viva el gozo y la alegría!

Ya no mas juegos de manos,

que son juegos de villanos.

CORO.

Infame suerte fue la mia:

jugué por ver si me caía.

Qué inmoral es la loteria!

LOS SALTIMBANQUIS.

Que viva el gozo y la alegría,

y vida nueva desde hoy día.

Es muy moral la loteria!

Lástima es que ya no viva

la primitiva!

CABRIOLA

Nuestra suerte cambia al fin.

CORO.

Cambia al fin.

CABRIOLA.

Ya tendremos *don* y *din*.

TODOS.

Don y *din*.

CABRIOLA.

Vestiremos de satén.

TODOS.

De satén.

CABRIOLA.

Y podremos comer bien.

TODOS.

Comer bien.

ZANETA.

Desde hoy podré, si me acomoda,
comprar vestidos de moaré,
y por estar mas á la moda
tambien marido compraré.

REGINA.

Tendré coches que hasta allí.

TODOS.

Hasta allí.

REGINA.

Y vestidos de *mistó*.

TODOS.

De *mistó*.

REGINA.

Y seré *com'il faut*. (*Pronúciase como está escrito.*)

TODOS.

Ah *mon Diù!*

REGINA.

Y diré *monsiur* y *yes*.

TODOS.

Eso es.

Vida nueva, etc.

(*Tremolina, que habia entrado en la barraca, sale con un lio puesto á la punta de un palo.*)

TREMOLINA.

Adios, patron, os abandono.

Conozco bien que estoy aquí de más.

CABRIOLA.

Me abandonas!

REGINA. (*Bajo á Cabriola.*)

Haz que se quede.

ZANETA. (*Idem.*)

Ya le echarás.

(*Sigue la orquesta.*)

Hablado.

CABRIOLA (*Bajo á Zaneta.*)

Despedirle yo? Jamás! Cuando mas útil puede sernos!..... (*Alto á Tremolina.*) Me abandonas! Tú con quien he partido mi pan como con un hermano! Quédate, amigo mio. Yo seguiré partiendo contigo mi pan..... Serás mi lacayo.

REGINA.

Oh, papá! nuestro portero!

TREMOLINA.

Yo! yo!..... portero!..... Mi sueño dorado! (*Tira el lio y el palo, y se arroja en brazos de Cabriola.*)

REGINA.

Ahora..... marchemos.

CABRIOLA.

Marchemos. (*Al público.*) Señores, os convido á todos á comer con nosotros..... Nos comeremos el producto de la funcion..... Hay cien reales.

REGINA.

Cien reales! Qué festin nos espera!

TODOS.

Partamos.

CABRIOLA.

Un instante. Vamos á abandonar nuestra barraca sin derramar una lágrima de despedida sobre este asilo de nuestras vicisitudes?

PAOLA.

Vaya! Derramemos la lágrima, pero una lágrima alegre.

Música.

CABRIOLA Y LOS SALTIMBANQUIS.

Queda con Dios, tranquilo albergue
donde lucí mi habilidad,
donde si no me he roto el alma,
fué una feliz casualidad.

CORO.

Adios.

LOS SALTIMBANQUIS.

Adios, tambor y cubiletes,
y trampolin y balancin.

Ojala aquel que luego os use
un lobanillo le salga aquí.

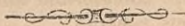
(Señalándose á la frente.)

Vida nueva desde hoy día;
viva el gozo y la alegría!
Ya no mas juegos de manos,
que son juegos de villanos.

CORO.

Infame suerte fué la mia,
no me cayó la lotería.

(Los saltimbanquis se abrazan, y la multitud se agita alegremente al rededor de ellos.)



ACTO SEGUNDO.

Jardin. Al foro galería practicable. Pabellones á derecha é izquierda. En el centro una mesa servida para cuatro cubiertos.

ESCENA I.

CABRIOLA, PAOLA, ZANETA Y REGINA.

(Aparecen todos sentados á la mesa, y medio dormidos. Se oye á lo lejos el son de cuernos de caza.)

CABRIOLA. *(Despertando.)*

Eh! Qué es eso? Decías algo?

REGINA.

Yo nada.

ZANETA.

Yo menos.

PAOLA.

Yo soñaba que habia encontrado á mi padre, y que era un príncipe tronado que me pedía tres pesetas.

CABRIOLA.

Se han visto casos parecidos. En fin, el hecho es que desde que somos grandes señores nos aburrímos grandemente.

REGINA.

Y sin embargo hemos comido como príncipes.

REGINA.

En otro tiempo comíamos menos.

CABRIOLA.

O no comíamos nada.

ZANETA.

Pero cuando se comia, qué alegres nos poníamos!

PAOLA.

En cambio ahora estamos tristes. Y es natural, nadie viene á visitarnos. Desde ayer habeis escrito diez y nueve cartas á nuestro ilustre vecino el Príncipe Cachimir, y ni aun se ha dignado contestaros.

CABRIOLA. *(A Paola.)*

Franqueaste las cartas?

PAOLA.

No, porque calculé que siendo un príncipe absoluto, no le agradaría la franqueza.

REGINA.

Por lo visto tiene un carácter huraño.

ZANETA.

Tal vez el portero nos guarde alguna carta suya.

CABRIOLA.

Pronto lo sabremos. (*Llamando.*) Tremolina! Hola! Portero! Tremolina!

PAOLA.

Ese animal nunca está en su puesto.

CABRIOLA.

Paola, por favor, trata con mas miramiento á ese fiel servidor. Ha vivido en el gran mundo en calidad de lacayo de una casa grande, y puede iniciarnos en los mil detalles de nuestra nueva posicion.

REGINA.

Cierto que nos es muy útil.

CABRIOLA.

Voy á buscarle. (*Levantándose.*)

PAOLA. (*Deteniéndole.*)

Detente. Y la etiqueta?... Aunqueuviésemos que estar esperando veinticuatro horas, aunque nos muriéramos de hambre, la etiqueta exige que no nos movamos.

TODOS. (*Gritando.*)

Tremolinaa!

ESCENA II.

DICHOS, TREMOLINA.

CABRIOLA.

Pero no viene ese galopo, tuno, bribon.....

TREMOLINA. (*Muy despacio.*)

Qué hay?

CABRIOLA.

(*Sime habrá oído.*) Querido Tremolina, hace media hora que te estamos llamando.

TREMOLINA.

Lo he oído perfectamente.

PAOLA.

Entonces, por qué no has venido?

TREMOLINA.

Los grandes señores no llaman á voces, sino con el timbre.

CABRIOLA.

Gracias, no lo olvidaré.

REGINA.

Tiene razon, nosotros hemos faltado.

CABRIOLA. (*A Tremolina.*)

Dispensa la incomodidad. (*Vase Tremolina.*)

ZANETA.

A cada instante nos sucede esto. La verdad es que á no ser por Tremolina, cometeríamos mil atrocidades. (*Cabriola toca el timbre.*)

TREMOLINA. (*Entrando.*)

Ha llamado su esclencia?

CABRIOLA.

Sí, nuestras esclencias han llamado.

PAOLA.

Han traído alguna carta del príncipe para nosotros?

TREMOLINA.

Vaya una pregunta estúpida!

PAOLA.

Qué modo de responder es ese? Deslenguado!

TREMOLINA.

Si su esclencia no está contenta con mis servicios...

CABRIOLA.

No, no, hijo mio. Todo lo contrario! Y en prueba de ello desde hoy te aumento el salario.

TREMOLINA.

Qué salario? Si no tengo ninguno.

CABRIOLA.

Es cierto; pero en cambio te tratamos con mucho miramiento, siempre te estamos mirando, y desde hoy te miraremos mucho mas.

TREMOLINA.

Prefiero otra cosa.

CABRIOLA.

Cuál?

TREMOLINA.

Os pido por la vigésima cuarta vez la mano de vuestra hija Regina.

PAOLA.

Me admira la frescura! Quién te da pie para pedir esa mano?

CABRIOLA.

Mi yerno tú? Jamás, jamás y jamás.

PAOLA.

Y si continuas de ese modo te despediremos.

CABRIOLA.

Ya lo creo! (A Tremolina.) Dime, ¿qué hace un noble de mi posición social cuando despierta á un fiel servidor tan canalla como tú?

TREMOLINA.

Le señala una renta vitalicia de tres mil libras anuales. (*Todos se ponen en pie.*)

CABRIOLA.

Basta! Te perdono; pero en adelante guárdame las consideraciones debidas á mi rango, si no.....

TREMOLINA.

Me dareis las tres mil libras?

CABRIOLA.

Qué curiosidad! Un criado no debe ser curioso. Repito que me respetes (*dándose mucha importancia*), porque no quiero acordarme de mi pasado.

REGINA.

Date tono, Mariquita! Como si no supiéramos que has pasado la noche encerrado en el desván, delante de las figuras de cera, con el tambor en una mano y en la otra el bombo. Racataplan..... bum.....

(Regina y Tremolina imitan el tambor y el bombo.)

CABRIOLA. (*Aparte.*)

Me han espiado. (*Alto.*) Pues bien, á qué ocultároslo! Es verdad; recuerdo con dolor mi vida artística!

PAOLA.

Hermano! Y la etiqueta?

CABRIOLA. (*Entusiasmado.*)

Oh! mis figuras de cera! Aquella existencia deliciosa, en que llenos de aplausos y de laureles!.... No os gustan los laureles?....

ZANETA.

Mucho..... en estofado.

CABRIOLA.

Te acuerdas de aquella mañana en que hicimos por vez primera la pirámide humana?

ZANETA.

Y la tarde aquella..... cuando?.... Pero sobre todo la noche en que Tremolina y yo!....

TREMOLINA.

Oh! qué noche!....

TODOS. (*Cantando el aire de La Vieja.*)

Ay, mamá, que noche aquella!

CABRIOLA. (*Hablado.*)

Qué recuerdos tan gratos!

Música.

TREMOLINA.

Dónde están aquellos días
en que hacíamos reír?

CABRIOLA.

Yo, tragándome los sables,
tú, vestido de arlequin.
Ah! Cómo entonces la hermosa voz mía
la multitud presurosa atraía.

TREMOLINA Y CABRIOLA.

Pasen, pasen, pasen, pasen,
que se va á empezar,
quién no da un real por ver la fiesta;
pasen, pasen, pasen, pasen
que no se va á dar
otra funcion tal como esta.
Ah! Qué tiempo aquel!
No bien nos oían
cuando allí acudían
todos en tropel.

CABRIOLA. *(Dejándose caer en una silla, fatigado.)*

Tengo sed.

SALTIMBANQUIS.

Tambien yo.

CABRIOLA.

De sed me abraso.

Traedme un vaso.

TREMOLINA.

(Trayendo un vaso sobre un plato.)

Aquí está ya el agua, señor.

(Mientras Cabriola toma el vaso, Regina toma el plato, lo coloca sobre una varita, y lo hace girar.)

REGINA.

Un tiempo fué que tú sabías
rodar un plato así.

CABRIOLA. *(Levantándose.)*

Con mi nueva gerarquía
aún á hacerlo me atrevía.

Mirad.

(Al decir esto le quita el plato con otra varilla, y sigue haciéndole

girar. Al ver esto Tremolina toma la fuente de la ensalada, y la hace girar sobre otra varilla hasta el fin de esta pieza de música.)

Gira, gira, gira, gira,
sin que ceses de girar.
Rueda, rueda, rueda, rueda,
y cuidado con parar.

TODOS.

Gira, etc.

REGINA.

Ay! qué gusto, qué alegría!
Ay! qué gusto que me da
recordar cuando lucia
su pasmosa habilidad.

TODOS.

Gira, gira, etc.
Los ejercicios del tonel.
nadie los hizo como él.

Hablado.

CABRIOLA.

Uf! Ya me hacia falta volver á mis ejercicios; recobrar mi agilidad.

PAOLA.

Tambien yo tenia gana de moverme.

(Vuelven á sentarse á la mesa.)

CABRIOLA. (A Tremolina.)

Tremolina, ven aquí, dime. Cuando un baron quiere tomar café, qué hace?

TREMOLINA.

Lo pide.

(Suena un cuerno de caza.)

PAOLA.

Qué es eso?

TREMOLINA.

Un cuerno.

PAOLA.

Insolente! Qué modo de contestar?....

TREMOLINA.

Repito que es un cuerno..... de caza.

CABRIOLA.

Ah! Eso es otra cosa. Creí que nos mandabas al cuerno.

(Se oye ruido de vajilla rota.)

Eh! Quién rompe por ahí dentro..... barreños, platos y fuentes?

TREMOLINA. (*Mirando hacia el fondo.*)

Un cazador ha escalado la tapia de nuestra huerta.

PAOLA.

Nuestra tapia!

TREMOLINA.

(*Mirando hacia el fondo.*) Y se dirige aquí, corriendo y saltando por encima de los melones.

ESCENA III.

DICHOS Y RAFAEL.

RAFAEL.

(*En traje de cazador con el cuerno á la espalda. Aparte, conmovido.*)

Es ella! no me engañé! Disimulemos.

CABRIOLA.

(*Incorporándose.*) Caballero!(*Tremolina toma una silla de tijera y se la ofrece á Rafael. Este no le hace caso.*)

RAFAEL.

Dispensad, visteis?

CABRIOLA.

Qué?

PAOLA.

A quién?

RAFAEL.

Al ciervo.

TODOS.

Al ciervo?

RAFAEL.

Por aquí debió pasar. No incomodarse.... Quietos! Un millón de gracias! Volveré.

(*Se va atravesando el teatro y tocando el cuerno.*) (*Tremolina le sigue siempre ofreciéndole la silla, hasta que le ve desaparecer. Este juego se repite en las escenas sucesivas.*)

CABRIOLA.

Qué joven tan singular!

PAOLA.

Es muy guapo.

ZANETA.

Pero..... Le reconozco! Sí..... es él!

REGINA.

Y quién es él?

ZANETA.

El joven que nos dió el billete de la lotería.

CABRIOLA.

Vendrá á reclamarlo.

REGINA.

A que le devolvamos el palacio!

PAOLA.

Devolverle el palacio?.... Antes morir!

ESCENA IV.

DICHOS, SPARADRAP.

SPARADRAP, *vestido de cazador.*

(Se enjuga la frente, dejándose caer sobre una silla y luego sobre otra; luego se levanta y dice á Cabriola.)

SPARADRAP.

Dispensad.

CABRIOLA. *(Aparte.)*

Otro?....

SPARADRAP.

Visteis?

PAOLA.

Un ciervo?

SPARADRAP.

No, un joven guapo, mi discípulo.

REGINA.

Que corria tras un ciervo?

SPARADRAP.

El mismo.

CABRIOLA.

Acaba de pasar.

ZANETA.

Por allí marchó.....

SPARADRAP.

Muy bien! No incomodarse!.... Quietos! Un millon de gracias! Volveré. *(Se va tocando el cuerno.)*

CABRIOLA.

Qué será esto?

EL PRÍNCIPE. *(Dentro. En el bastidor.)*

Rayos, centellas, truenos y relámpagos!

PAOLA.

Qué tormenta nos amaga! No hay por ahí algun paraguas?

ESCENA V.

DICHOS, EL PRINCIPE.

PRINCIPE. (*En traje de cazador, y con cuerno de caza.*)

Dispensad; no habeis visto al preceptor de mi hijo? Un hombre de edad madura?....

CABRIOLA.

Que corria tras un joven?....

PAOLA.

El cual corria tras un ciervo?....

PRINCIPE.

Justamente.

CABRIOLA.

Acaban de pasar....

PAOLA.

Por allí marcharon....

PRINCIPE.

Muy bien! No incomodarse!.... Quietos! Un millon de gracias! Vol-veré. (*Sale tocando el cuerno.*)

ESCENA VI.

DICHOS MENOS EL PRINCIPE, y luego CORO DE CAZADORES.

CABRIOLA.

Hombre, qué bien aprendida traian la leccion.

PAOLA.

Y este último tenia trazas de ser muy amable. Creo haberle visto antes de ahora....

REGINA.

Papá! Otros nuevos vienen. (*Los cazadores entran y se alinean en el fondo.*)

CABRIOLA.

Hombre! Cuántos cazadores!.... Apuesto á que nos cantan un corito.

PAOLA.

Es de rigor. Siempre que en una zarzuela salen cazadores, cantan en vez de cazar.

CORO DE CAZADORES.

Seguid la caza!
 Lebreles sois de pura raza,
 un ciervo de diez cuernos sale á plaza.
 Corred tras él, volad,
 y en él al fin el diente hincad.
 Guau! guau!
 sin compasion y sin piedad
 en él al fin el diente hincad.
 Corred, volad.

Hablado.

(Uno de los cazadores se adelanta hácia Cabriola para hablar.)

PAOLA. *(Deteniéndole.)*

Basta! Adivinamos lo que vais á preguntarnos.

CABRIOLA.

Si hemos visto un viejo bien conservado?

PAOLA.

Que corria tras un hombre de edad madura?.....

REGINA.

Que corria tras un jóven?.....

TREMOLINA.

Que corria tras un ciervo?.....

PAOLA.

Por allí marcharon..... No nos incomodamos. Un millon de gracias.

CABRIOLA.

Volvereis.

(El cazador saluda. Todos ellos salen corriendo uno tras otro, repitiendo el coro.)

ESCENA VII.

CABRIOLA, PAOLA, REGINA, TREMOLINA Y ZANETA.

REGINA.

Pero, papá, qué procesion es esta?

CABRIOLA.

Y yo qué sé? Dime, Tremolina, cuando un baron está comiendo, y desfila ante sus narices tanta gente, qué significa eso?

TREMOLINA.

Significa que le hacen visitas.

CABRIOLA. *(Muy alegre.)*

Con que tú crees que son gente distinguida?

TREMOLINA.

De rechupete! En el mero hecho de tocar el cuerno tan acertadamente, deben ser príncipes por lo menos.

PAOLA.

Príncipes! Luego la caza era solo un pretesto!.... Buscan una hija!.... Cielos! Seré yo?

CABRIOLA.

Diablo! eso de que el joven sea el que nos dió el billete..... me escama..... Si nos conocen.....

PAOLA.

No tengas cuidado; yo los recibiré.

CABRIOLA.

Dime, Tremolina, cuando un baron ha comido, qué hace?

TREMOLINA.

La digestion.

ZANETA.

Ya vuelven los cazadores.

PAOLA.

Quitemos todo esto.

CABRIOLA.

Pronto, pronto.

(Entre todos empiezan á quitar la mesa. Paola coje el mantel por las cuatro puntas con la vajilla y se lo lleva. Cabriola sale con la mesa sobre la cabeza.)

ESCENA VIII.

RAFAEL, despues SPARADRAP, luego el PRINCIPE, y tras él los cazadores.

ESCENA MUDA.

Rafael aparece corriendo, y se oculta tras de un arbol á la vista del público. Al poco tiempo Sparadrap atraviesa la escena corriendo en pos de Rafael. Luego el Príncipe pasa corriendo tras Sparadrap. Por último, los cazadores atraviesan corriendo tras el Príncipe.

ESCENA IX.

RAFAEL y luego ZANETA.

(Apenas se han marchado, Rafael sale con precaucion.)

RAFAEL.

Se alejan. Ya puedo pensar en mi amor. Al fin la encontré. No es una ilusion! Está viva! Viva!

ZANETA. (*Que ha aparecido momentos antes.*)

Sí, viva!.... y colea.

RAFAEL.

(*Sin volverse á mirarla.*) Qué veo! Es ella! Mi bella Princesa de Trebisonda.

ZANETA.

Cuánto me ama! (*Acercándose.*)

RAFAEL.

Oh! Ahora que he vuelto á encontrarla, nada me hará desistir. Le diré..... Soy yo! Rafael, que te adora! Que solo vive por ti.

ZANETA.

(*Aparte.*) Qué bonito es eso!

RAFAEL.

Y ella tambien me amará; estoy seguro. (*Repara en Zaneta.*) Ah!

Música.

RAFAEL.

Es ella! es ella!

El ideal por quien existo!

ZANETA.

Señor, yo jamás os he visto.

RAFAEL.

Sabes tú dónde vi tu beldad ayer?

ZANETA.

Aseguro en verdad que yo no lo sé.

RAFAEL.

Un traje de princesa lucir te vi.

ZANETA.

No era yo la princesa que estaba allí.

RAFAEL.

De tus ojos partian rayos de amor.

ZANETA.

Fué sin duda de un sueño todo ilusion.

RAFAEL.

Tú eras, mi bien,

la que ví yo.

Di la verdad;

no niegues, no.

ZANETA.

Os repito mil veces que no fui yo.

RAFAEL.

Parto pues, ya que mi dueño
me trata con tal desdén.

LA PRINCESA DE TREBISONDA.

ZANETA. (*Deteniéndole.*)

No os vayais, tened, no fué un sueño....

De todo ya me acuerdo bien.

Erais vos el que vió mi beldad ayer?

RAFAEL.

Aseguro en verdad que yo no lo sé.

ZANETA.

Mi traje de Princesa mirar os ví.

RAFAEL.

No érais vos la Princesa que estaba allí.

ZANETA.

Mi rostro contemplábais con fruicion.

RAFAEL.

Fué sin duda de un sueño todo ilusion.

ZANETA.

No me engañé.

Negueis ó no,

el que yo ví

sí que érais vos.

RAFAEL.

Pues bien, sí, dueño mío, sí que fui yo.

Ah! qué ventura, qué placer!

No era de cera mi beldad.

Es en efecto una mujer.

ZANETA.

Una mujer soy de verdad,

Yo era aquella estatua

que admirábais vos.

Sorda, ciega y muda

oculté mi amor.

La mujer de cera

os revela ya

que es de carne y hueso

como las demás.

RAFAEL.

Tú no eres estatua

cual pensaba yo;

veo que en tu alma

sientes el amor.

La mujer de cera

animada está,

y es de carne y hueso

como las demás.

Hablado.

RAFAEL.

Sí, amor mio, seremos dichosos. Yo triunfaré de todos los obstáculos.

ZANETA.

Pero cómo?

RAFAEL.

Todavía lo ignoro. Lo esencial es que no sepa nada mi padre.

ZANETA.

Vos teneis padre?

RAFAEL.

Sí, el Príncipe Cachimir.

ZANETA.

El Príncipe! Y no habeis vacilado á pesar de saber quiénes somos?

RAFAEL.

Yo solo sé que te amo, y que no quiero separarme de ti! Es preciso que vengas á mi corte.

ZANETA.

Con mi papá?

RAFAEL.

Con todo el mundo. Eso me es igual.

ZANETA.

Pero cómo?

RAFAEL.

Ya buscaré yo un medio. (*Ruido.*)

ZANETA.

Alguien viene.

RAFAEL.

Es mi padre con mi preceptor que me buscan. Sígueme. (*Salen precipitadamente.*)

ESCENA X.

SPARADRAP, EL PRÍNCIPE. (*Llegan corriendo y fatigados.*)

PRÍNCIPE.

Truenos y volcanes! Dónde diablos puede haberse metido?

SPARADRAP.

No lo sé, Príncipe, lo que sé es que no puedo respirar.

PRÍNCIPE.

Soplemos un instante. Si otro que mi hijo me hubiera jugado esta pasada, le habia partido en las costillas mi baston, el vigesimoséptimo que llevo roto en lo que va de mes.

SPARADRAP.

Y estamos á tres! Ya sé que teneis una coleccion de bastones rotos, y que guardais los pedazos como un testimonio de la energía de vuestro carácter.

PRÍNCIPE.

Yo cuando joven fui muy bruto.

SPARADRAP.

Pues estais muy bien conservado.

PRÍNCIPE.

Cómo conservado! Qué significa eso? Pensais que yo soy pimienta ó sardina que se guarda en conserva?

Música.

Yo soy tan bueno como el pan
si no me pinchan mucho,
pero peor que un huracan
si me da el arrechucho.
Al que con pícara intencion
me busca las cosquillas,
enarbolando mi baston
le rompo tres costillas.

En Méjico
y en Bélgica,
en Africa
y América
mi fama
como bárbaro
no puede
ser mayor.

Los periodistas sin rubor
me acusan en su diario
de tener siempre mal humor
y genio atrabiliario.
Pero si llego yo á cojer
á un periodista de esos,
juro que poco he de poder
ó le rompo los huesos.

En Méjico, etc.

Hablado.

SPARADRAP.

Con efecto, Príncipe, vuestra naturaleza es de hierro y fuego.

PRÍNCIPE.

Tú lo has dicho. Por eso desconfío de mi hijo, que es en todo mi fiel retrato; tiene mi gracia, mi encanto, mi perfume.....

SPARADRAP.

Apenas se le ve se adivina de dónde ha salido. Es una perla!....

PRÍNCIPE.

De dónde ha salido! Una perla! Eso es llamarme ostra!....

SPARADRAP.

No fué mi intento.....

PRÍNCIPE.

Basta!.....

SPARADRAP.

Bien, volvamos al asunto.

PRÍNCIPE.

Volveré si quiero. Decia, pues, que yo, tan enérgico con todo el mundo, solo con mi hijo soy débil.

SPARADRAP.

Mucho. Y tanto que cuando os enfadais con él, le rompeis el baston..... en mis costillas.

PRÍNCIPE.

Esa es la teoría de la responsabilidad. Te trato como á un ministro constitucional.

SPARADRAP.

Es honor que acabará con mi constitucion.

PRÍNCIPE.

Pues como decia, la escapatoria de mi hijo me inquieta. Oh! si en materia de faldas me imita, va á ser.....

SPARADRAP.

Vos fuisteis un Ténorio.

PRÍNCIPE.

Fuí lo que me dió la gana. Pues no faltaba mas sino que te contase mis calaveradas, y te revelara mi casi efectuado enlace con.....

SPARADRAP.

Pero si.....

PRÍNCIPE.

Silencio! Hay cosas que tú no puedes comprender. Tu inteligencia es muy obtusa. Pero no lo siento. Al contrario, precisamente por eso te he confiado la educacion de mi heredero, aunque temo que abuses de mi confianza.

SPARADRAP.

Señor! Dudar de mí..... (*Aparte.*) Quinientas libras y un estanco!

PRÍNCIPE.

Hoy, mientras cazábamos, oí esclamar á mi hijo: Es ella! Y echó á correr hácia este palacio.

SPARADRAP.

Dijo: es ella?

PRÍNCIPE.

Dijo: es ella! Pero quién es ella?

SPARADRAP.

Quién será ella? Ahora lo sabremos; vuestro hijo viene hácia aquí.

PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Se ha quedado pensativo! Me engañará este tio?

ESCENA XI.

DICHOS, RAFAEL.

RAFAEL. (*Aparte.*)

Tengo mi plan. Esa princesa me está haciendo mucha falta. (*Alto, reparando en su padre.*) Ah! Sois vos, padre mio? Os buscaba.

PRÍNCIPE.

Sí, corriendo delante de mí! Facílillo es que nos encontrásemos. En fin, caballero, me esplicareis la causa de aquel galope?

RAFAEL.

He corrido porque queria volver á verla.

PRÍNCIPE.

Volver á verla? A quién?

SPARADRAP.

Esplícaos.

RAFAEL.

Padre mio! Voy á decíroslo todo!

PRÍNCIPE.

Ya lo creo que lo dirás.

(*Rafael mira sonriendo á su padre. El Principe va sonriendo poco á poco. Sparadrap sonrie tambien, hasta que una mirada severa del Principe le hace recobrar su gravedad.*)

RAFAEL.

Escuchad lo qué ha pasado. Ayer ví una princesa encantadora.

PRÍNCIPE.

Una princesa?

SPARADRAP.

Imposible! Yo no os he abandonado un instante.

RAFAEL.

Justo, como que has sido tú quien me llevó á verla.

PRÍNCIPE. (*Haciendo el molinete con el baston.*)

Hola! hola! Con que llevais á mi hijo á ver princesas? Y la moral, jóven, y la moral?

SPARADRAP.

Os juro, señor.... (*Aparte.*) Mi estanco se va á convertir en humo.

PRÍNCIPE.

Una Princesa!.... Princesa de qué?... De Toscana, de Baviera, de Móstoles?

RAFAEL.

De cera.

PRÍNCIPE.

De cera? No conozco ese país.

RAFAEL. (*A Sparadrap.*)

Te acuerdas de aquel gabinete de figuras de cera que ayer me llevaste á ver?

SPARADRAP.

Sí Señor, y qué?

RAFAEL.

Que allí fué donde hallé á mi hermosa princesa, y desde entonces no pienso mas que en ella. Caramba! papá! Yo tambien necesito divertirme.

PRÍNCIPE. (*Con aire de satisfaccion á Sparadrap.*)

Eh? Qué tal? Mi misma sangre!

RAFAEL.

Sparadrap no me distrae. Verdad es que me da pájaros y peces de colores.... pero eso no es todo lo que yo necesito....

PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Tiene razon.

RAFAEL.

En cambio mi princesa!.... Ese juguete sí que me divertiría! Si la vieras, papá! Tiene resortes.

PRÍNCIPE.

Resortes?

RAFAEL.

Y se mueve.

SPARADRAP.

Se mueve? (*Aparte.*) Adios mi pension.

RAFAEL.

Y enseña el blanco de los ojos.

SPARADRAP.

Pone los ojos en blanco! (*Aparte.*) Ya me quedé sin estanco.

Música.

RAFAEL.

Es tal su rara perfeccion
y sus coqueterías
que si le aprietan el talon
hace mil cortesías.

Abre la boca con monada
si un caramelo se le da,
y porque no le falte nada
dice tambien papá y mamá.

Baja los ojos con pudor
como las señoritas,
baila el cancan con gran primor
y piernas muy bonitas.
Pero no hay nadie que la atrape,
pues al quererla alguien coger,
por un resorte, que es de escape,
sin decir «vuelvo» echa á correr.

Dice muy bien papá, mamá.
papá, mamá, mamá, papá.

*Hablado.*PRÍNCIPE. (*A Sparadrap.*)

Perfectamente. Esa pasion platónica le impedirá pensar en otras cosas.

SPARADRAP.

Decís muy bien.

PRÍNCIPE.

Con que tanto te gusta esa princesa de guardarropia?

RAFAEL.

Muchísimo. Ayer me costó un trabajo separarme de ella!.... Pero hoy he vuelto á verla. Está aquí.

PRÍNCIPE.

Aquí? Estos nobles castellanos tienen un museo?

RAFAEL.

No lo sé, pero la he visto! La necesito! Que me la traigan!

SPARADRAP.

Y si surgen dificultades? Hay que prever una negativa.

RAFAEL. (*Con aturdimiento.*)

Oh! Ella no popdrá obstáculos,

SPARADRAP.

Ella!.... Se comprende que no los ponga. Pero y si no quieren cedérnosla?

RAFAEL.

Entonces..... la robaré!

PRÍNCIPE.

Cómo?

RAFAEL.

Quiero decir..... cargaremos con ella.

PRÍNCIPE.

Corriente. Ya sé yo el medio.

RAFAEL. (*Aparte.*)

Yo tambien. Todo lo he convenido con Zaneta. (*Alto.*) Además, papá, si no quieren separarse de ella, podemos llevárnoslos á todos.

PRÍNCIPE.

Ah, picarillo! En fin, eso es cuenta mia; pero al menos, dime, cuando tengas tu princesa, no desearás ninguna otra cosa?

RAFAEL.

Ninguna, papá.

PRÍNCIPE.

No te cansarás de ella?

RAFAEL.

Nunca, papá.

PRÍNCIPE.

Y no romperás tu princesa para ver lo que tiene dentro?

RAFAEL.

La trataré con mucho mimo.

PRÍNCIPE.

Basta! La tendrás! Yo haré que la pongan en tu cuarto.

RAFAEL.

Oh! gracias, papá.

PRÍNCIPE.

Pero cuidado con tener allí mucho fuego..... porque se derretiria. (*A Sparadrap.*) De qué te ries imbécil? Hay pasiones muy serias, tan estúpidas como esta.

RAFAEL.

Aquí vienen los dueños del palacio.

PRÍNCIPE. (*A Sparadrap.*)

Prudencia! Ya sabeis que quiero guardar el incógnito.

ESCENA XII.

DICHOS, CABRIOLA, PAOLA, REGINA, ZANETA, TREMOLINA.

CABRIOLA.

Ya están aquí. (*Saludando grotescamente.*) Pasad, señores, la entrada es de valde, solo se paga á la salida.

PAOLA. (*Pellizcándole para interrumpirle.*)

A qué debemos, caballeros, la honra de vuestra visita?

SPARADRAP. (*Aparte.*)

Valiente mujer!

PRÍNCIPE. (*A Sparadrap.*)

En todos ellos se nota un aire muy distinguido. (*Alto.*) Tengo el honor de hablar al señor baron de la Cabriola?

CABRIOLA.

Al mismo. (*Aparte.*) Qué bien se espresa!

PRÍNCIPE. (*Señalando á Paola.*)

La señora Cabriolé.

PAOLA. (*Ofendida.*)

Cabriolé? Yo no soy un birlocho, caballero.

PRÍNCIPE.

Así se estila en Polonia..... La mujer de un Manchiski, Manchiská; la mujer de un Cabriola, Cabriolé.

CABRIOLA. (*Aparte.*)

Este debe ser algun polonés. (*Presentando á Paola.*) Mi hermana.....

PRÍNCIPE.

Vuestra hermana? Y es dichosa!

PAOLA. (*A sí misma.*)

Cielos!.... esa viva simpatía. (*Alto.*) Pero si no me engaño, estos caballeros son los cazadores que vinieron antes.

PRÍNCIPE.

Sí..... Cazando..... nos perdimos..... y entramos aquí en busca de mi hijo, porque á veces donde menos se piensa salta la liebre.

PAOLA. (*A sí misma.*)

La liebre..... cielos! seré yo?

CABRIOLA. (*Bajo á Tremolina.*)

Tremolina..... Debo ponerme los guantes?....

PAOLA.

El viejo lleva puesto uno.

CABRIOLA.

Pongámonos tambien uno nosotros. Ponte un guante, Regina.

REGINA.

Si no los tengo.

TREMOLINA.

Tomad uno mio. (*Cabriola da uno de sus guantes á Paola, y Tremolina uno suyo á Regina.*)

PRÍNCIPE.

Pues oid ahora el objeto de mi visita.

CABRIOLA.

Un instante. Esperad á que nos enfundemos la mano derecha.

PRÍNCIPE. (*Con estrañeza.*)

Eh?

PAOLA.

Sabemos lo que exige la etiqueta.

CABRIOLA.

(*Metiéndose de pronto el guante de algodón, que será muy grande, entra dos dedos en uno de los del guante.*) Adios! Ya he perdido uno de mis dedos.

REGINA.

No, es que el guante tiene seis.

PRÍNCIPE. (*Aparte haciendo el molinete con su baston.*)

Ya empiezo yo á cargarme.

CABRIOLA. (*Aparte.*)

Lleva baston! (*A Tremolina.*) Tráeme el mio.

PRÍNCIPE. (*Alto.*)

Este palacio tiene buen aspecto.

CABRIOLA.

Y nosotros tambien, á Dios gracias.

PRÍNCIPE.

He oido decir que se habia rifado.

SPARADRAP.

Y les habia caido á unos saltimbanquis.

CABRIOLA.

Hum! Hum! Sí.... gentecilla.

PAOLA. (*Con desprecio.*)

Gentuza.

CABRIOLA.

A ellos fué á quien se lo compramos nosotros.

RAFAEL. (*Aparte.*)

Qué trapalón!

PAOLA.

Todos los grandes señores tenemos caprichos grandes. Unos coleccionan armas, otros pinturas, nosotros coleccionamos palacios.

CABRIOLA.

Apenas veo uno que me gusta..... zás..... lo compro.

TREMOLINÁ.

Como este tenemos ciento quince.

REGINA.

Pero papá no habita mas que en uno á la vez.

PRÍNCIPE.

Yo no os he visto nunca en el gran mundo.

CABRIOLA.

Hemos vivido siempre en el pequeño. Las cortes están llenas de peligros y de ambiciones. Solo en los campos es donde la familia conserva su equilibrio. (*Todos toman posiciones de saltimbanquis.*)

PRÍNCIPE.

Qué demonios hacen?

SPARADRAP.

Oh! Están muy bien educados.

PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Qué gente tan rara! (*Alto.*) En fin, volviendo al objeto de mi visita, hé aquí lo que me trae.....

RAFAEL.

Se trata de un objeto precioso.

SPARADRAP.

De una encantadora princesa.

PAOLA. (*A si misma.*)

Una princesa! Cielos! Seré yo?

PRÍNCIPE.

No han dejado aquí los antiguos propietarios algunos objetos de arte?
PAOLA, REGINA, CABRIOLA Y TREMOLINA. (*Entre si pero no á la vez, sino sucesivamente.*)

Sospecharán?....

RAFAEL.

Unas figuras de cera?

LOS SALTIMBANQUIS. (*El mismo juego de antes.*)

Lo saben todo.

SPARADRAP.

Y entre esas figuras?....

EL PRÍNCIPE, RAFAEL Y SPARADRAP. (*A un tiempo.*)

La Princesa de Trebisonda!

LOS SALTIMBANQUIS. (*Como antes.*)

Nos partieron!

Yo vengo á comprárola.

PRÍNCIPE.

No sé de qué habláis.

CABRIOLA.

Aquí no tenemos eso.

PAOLA.

Será en otra parte.

REGINA.

Es aquí, y sé muy bien lo que me digo.

PRÍNCIPE.

CABRIOLA. (*Aparte.*)

Nos han espiado! (*Alto.*) Pues bien, aun cuando así fuese, esos son objetos de arte que yo aprecio mucho. Esa coleccion representa nuestros antecesores de las cruzadas. Es un museo de familia. Allí se ve á Adan, á Caco, á José María.

Todo eso no me importa un rábano.

PRÍNCIPE.

Cómo?

CABRIOLA.

Cuando yo quiero una cosa....

PRÍNCIPE.

Y si yo no quiero?

CABRIOLA.

Me salgo con ella.

PRÍNCIPE.

O lo otro.

CABRIOLA.

Sangre de mil sanguijuelas! Os atreveis á contrariarme?

PRÍNCIPE.

CABRIOLA. (*Poniéndose en jarras.*)

Pues ya se ve que sí.

PRÍNCIPE.

Brrrr..... Metralla y condenacion! Aquí va á arder el mundo!

CABRIOLA. (*Aparte.*)

Si pensará este tio que yo me achico! (*Alto.*) Ea! Ya se armó la culebra. (*Echa á correr tras el principe. Gritos, confusion.*)

SPARADRAP.

Señor!

RAFAEL.

Papá!

PAOLA. (*Separándolos.*)

En el nombre del cielo, hermano mio, en el nombre del cielo, cazador, deteneos! Yo sé lo que buskais. No es una fria imagen.

PRÍNCIPE.

Qué diablos me canta ahora esta?

PAOLA.

Caballero, yo no canto nunca.

PRÍNCIPE.

Acabemos. (A *Cabriola*.) Consentís en lo dicho, ó no?

CABRIOLA.

No.

PRÍNCIPE.

Sabeis que os hubiera llevado á todos conmigo?

PAOLA. (*Con vivo interés.*)

Llevado?... á dónde?

PRÍNCIPE.

Eso no os importa.

CABRIOLA.

Entonces, por qué nos lo decís?

PRÍNCIPE.

Yo hago lo que me da la gana.

CABRIOLA.

Caballero..... sois un insolente.

TREMOLINA.

Un majadero.

REGINA. (*Poniéndose en jarras.*)Un *méndigo atrasao*.

PRÍNCIPE.

Ira de Dios!

CABRIOLA. (*A Regina.*)Ahora verás. (*Alto.*) Cazadores. Yo el baron de la Cabriola, castellano de este castillo..... os echo á la calle.

PRÍNCIPE.

A la calle!.... A mí!.....

SPARADRAP.

Eso lo veremos.

TREMOLINA.

Vamos á verlo. (*Sparadrap y Tremolina se agarran. Sparadrap recibe una série de empujones que le llevan desde un extremo de la escena al otro.*)

PRÍNCIPE.

Tal insulto! (*Levanta su baston.*)

CABRIOLA.

Y á ti tambien..... (*Se arroja sobre el Principe, le quita el baston, y va á darle con él.*)

Deteneos.

RAFAEL.

Toma canela. (*Dándole un bastonazo.*)

CABRIOLA.

Renuncio al incógnito.

PRÍNCIPE.

Respetad las costillas de su alteza!

ZANETA. (*Que sale corriendo.*)

Su alteza!

TODOS.

PRÍNCIPE.

Pues bien, sí, yo soy el príncipe Cachemir!

ESCENA XIII.

DICHOS, CAZADORES Y PAISANOS.

Música final.

CORO.

Es el príncipe Cachemir!

LOS SALTIMBANQUIS.

Es el príncipe Cachemir!

PRÍNCIPE.

Pues bien, lo debo descubrir,
soy en efecto Cachemir,
y ahora que ya me conoceis,
decid si me obedecereis.

CABRIOLA.

Cuanto gusteis, señor, mandar
se cumplirá sin vacilar.

PRÍNCIPE.

Os doy de gracias un millon.

TODOS.

Contad, señor, con mi adhesión;
vuestras palabras leyes son.
Contad conmigo hasta morir;
que viva, viva Cachemir.

Hablado.

PRÍNCIPE.

Convenido. Os llevo á todos á mi corte. Y á vos, baron de la Cabriola, os nombro desde hoy conservador de mis museos.

CABRIOLA.

Qué honor! Sí, Príncipe, allá iremos todos con nuestras figuras de cera, la princesa de Trebisonda y la cancion que la acompaña.

PRÍNCIPE.

Hay una cancion?

CABRIOLA.

No la conoceis? (A *Zaneta*.) A ver, niña, canta la cancion á este caballero.

Música final.

ZANETA.

De Rotomago esposa fiel,
la Princesa de Trebisonda,
jamás se vió pasion tan honda
cual la que tuvo ella por él.
Con Rotomago iba al salon,
con Rotomago á la funcion,
y si bailaba polka ó wals
con Rotomago nada mas.

CORO.

Nunca decia *tú* ni *mí*,
nunca le daba un patatús;
esa muger era el *non plus*.

ZANETA.

Pero en un baile en Kaskachís
un oficial hermoso y bravo
le rogó tanto, que ella al cabo
bailó con ella una schotís.
A Rotomago, es natural,
le supo á cuerno el baile tal,
y al regañarla, ella le dió
un bofetón que le partió.

CORO.

Ah! qué muger, eso es atroz;
tanta virtud es ya feroz;
al fin y al cabo dió la cox.

ZANETA.

Mas Rotomago recordó
que nigromante y mago era,
y en maniquí de blanca cera
á su consorte convirtió.
De este relato la moral
es que, mediando un oficial,

corre un marido riesgo, si
no hace á su esposa maniquí.

TODOS.

Tiene la historia mucha sal,
el argumento es muy moral
y el desenlace natural.

PRÍNCIPE.

Escuchad mi orden espresa
que me traigan la princesa.

TODOS.

Qué placer! Soy feliz,
ya mi ilusion se vá á cumplir.
Ah! qué placer
Al fin la corte voy á ver.

PRÍNCIPE.

Marchemos pues.

TODOS.

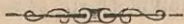
Marchemos pues.
Vamos llevando en procesion
á la princesa de Trebisonda
al son alegre de la ronda
que es natural en la ocasion.

(Cuatro criados aparecen llevando en andas la figura de la Princesa de Trebisonda.)

TODOS.

Mirad, aquí está ya;
qué hermosa es!
Qué bella está!
Marchemos pues en procesion
y dé principio la funcion.

(Desfile y marcha.)



FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Un salon del palacio del príncipe Cachemir. En el fondo una galería, donde están espuestas las figuras de cera. Atributos diversos. Curiosidades de todas clases.

ESCENA I.

RICARDO, FLAMINIO, FRANCISCO, FINOCHINI Y BROCOLI, PAJES.

Música.

Qué divertida ocupacion!
Guardar figuras..... y de cera!
Mas vale hacer la dimision
que no vivir de tal manera.

RICARDO.

Quietud atroz! Existencia cruel!

FLAMINIO.

Cobrar, sin trabajar, la cesantía.

FRANCISCO.

Por custodiar la galería
de ese imbécil Rafael!

PAJE 1.^o

Desde niño fué ya tonto,
y ha seguido siempre así,
hasta un día en que de pronto
pareció volver en sí.

PAJE 2.^o

A una belleza
vió su alteza,
y le gustó
no bien la vió.
La corte toda
habló de boda,
y quiso ver
à tal mujer.

PAJE 3.º

Mas la belleza,
à quien su alteza
dió de rondón
su corazon,
si será zote!
es un monote.
Risa me da,
Ja! ja! ja! ja!

TODOS.

Es de cera!
Linda boda nos espera
si se llegan à casar:
presumir puede cualquiera
los chiquillos que tendrán.

Hablado.

BROCOLI.

Hase visto cosa igual! Un mozo tan grande como su padre, enamorado de una figura de cera!

RICARDO.

Cierto que es humillante para nosotros, hacer guardias y estar de centinela por favorecer semejantes estravagancias.

FLAMINIO.

E impedir que incomoden al principe Rafael cuando viene à contemplar à su princesa de Trebisonda.

FRANCISCO.

Qué diferencia entre la vida que hoy hacemos y la que hacíamos antes!

BROCOLI.

Es verdad, todo ha cambiado aquí desde que el Principe nos trajo esa bandada de extranjeros que nadie sabe de dónde han salido.

FLAMINIO.

El baron sobre todo es el favorito de Cachemir.

FRANCISCO.

Ya lo creo. Al Principe le gusta mucho tirar de la oreja à Jorge.

RICARDO.

Y eso que siempre que el baron talla, está la suya en puerta.

BROCOLI.

Pero como ellos son los dueños de la famosa Princesa....

RICARDO.

El primer amor del principe Rafael....

FLAMINIO.

Cuidado si es inocente ese chico!

RICARDO.

Es un memo.

FRANCISCO.

Chist! Aquí viene.

ESCENA II.

DICHOS, RAFAEL.

RAFAEL. (*Aparte.*)Se burlan de mí!.... Corriente..... (*Alto.*) Adios, señores.

LOS PAJES.

Salud, Príncipe.

FLAMINIO. (*Bajo á los demás.*)Vamos á divertirnos con él. (*Alto.*) Venis á hacer vuestra visita ordinaria?

RAFAEL.

Sí, pero hoy podré prolongarla mucho mas tiempo.

RICARDO. (*Con ironia.*)

Qué felicidad!

RAFAEL.

Mi papá se ausenta.

LOS PAJES. (*Riendo entre si.*)

Ay, que se va su papá!

RAFAEL.

De caza..... A correr liebres.

FLAMINIO.

Y mientras él corre liebres, vos la vais á correr aquí con vuestra querida Princesa?

RAFAEL.

Ah! Sí!

FRANCISCO. (*Burlándose.*)

Cuidado con deslizaros, Príncipe, y atropellar su virtud.

FLAMINIO.

Debe ser muy blanda de corazon.

RICARDO.

Y el fuego de vuestro amor podría derretirla.

RAFAEL. (*Aparte.*)

Me están toreando estos pilluelos!

BROCOLI.

Por qué no os casais con ella?

Pienso hacerlo.

RAFAEL.

Será una esposa modelo.

FLAMINIO.

Debe tener muy buen carácter.

FRANCISCO.

Ah Sí.

RAFAEL.

Y una virtud á prueba de brasero.

RICARDO.

Quereis verla?

RAFAEL.

Gracias. Ya la conocemos.

FRANCISCO.

Os engañais, imbéciles.

RAFAEL.

Cómo?

TODOS.

La que yo amo no es la princesa de Trebisonda, no es un maniquí de cera, es una mujer de carne y hueso: digo mal, es una hada, es un ángel..... es..... Zaneta.

RAFAEL.

Zaneta!

TODOS.

Música.

RAFAEL.

I.

Flor que el ardiente sol del estío
al brotar quemó.

De un puro amor sin el rocío
me agostaba yo.

Grato despertar!

Llena mi sér, goce profundo,
claridad sin par
que me revela un nuevo mundo.

Luz cuyo fulgor
vierte la estrella del amor.

II.

La bella imagen de mi dueño
miro por do quier.

Su dulce faz hasta en mi sueño
me parece ver.

No es una ilusion

LA PRINCESA DE TREBISONDA.

de enamorada fantasía;
 mágica atracción
 liga su alma al alma mía.
 Y en una sola Dios
 fundió las almas de los dos.

Hablado.

BROCOLI.

Con que amais en efecto á una mujer?

RAFAEL.

Por si lo dudais, os convido á la cena que hoy daré á mi Zaneta.

FRANCISCO.

Y si vuestro padre lo sabe?....

RAFAEL.

No hay cuidado. En un cofre viejo de papá he descubierto un cuaderno de memorias, escritas por no sé quién, en las que no se habla mas que de aventuras galantes, y de los medios de pegársela á los padres.

RICARDO.

Soberbio!

RAFAEL.

Descuidad, que almorzaremos.

BROCOLI. (*Acercándose precipitadamente.*)

Príncipe, vuestro preceptor viene por la galería del Sur.

FRANCISCO. (*Id. por el lado opuesto.*)

Y vuestro augusto padre sube de cuatro en cuatro los escalones de la escalera del Norte.

RAFAEL.

Si?.... Pues..... yo me voy por la del mediodía. Hasta luego. (*Echa á correr.*)

TODOS.

Hasta luego.

(*Todos salen precipitadamente por las puertas laterales.*)

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, SPARADRAP.

(*Cada cual aparece por opuesto lado. Vienen corriendo, y chocan.*)

LOS DOS. (*Al chocar.*)

Ay!

EL PRÍNCIPE.

Descárrilamos.

SPARADRAP.

Cáscaras!

Y bien!

EL PRÍNCIPE.

Qué?

SPARADRAP.

Viste?

EL PRÍNCIPE.

A quién?

SPARADRAP.

A mi hijo.

EL PRÍNCIPE.

No.

SPARADRAP.

EL PRÍNCIPE.

Fósforo y pólvora de algodón. Ese muchacho se escapa de la mano como una anguila.

SPARADRAP.

Sí, buen pez está!

EL PRÍNCIPE.

Pero si sigue corriendo así, no voy á poder casarle.

SPARADRAP.

Con que si él no se estanca, adios mi estanco!

EL PRÍNCIPE.

De ti depende.

SPARADRAP.

Señor, yo no puedo hacer mas; le vigilo constantemente en casa, en paseo, en el café, y él me da siempre la tostada. Anoche mismo, sabeis lo que sucedió? Entro en su cuarto, acababa de acostarse. Me rucga que le lea algunos capítulos de Plutarco....

EL PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Plutarco!

SPARADRAP.

Accedo, voy á buscar el tomo en vuestra biblioteca....

EL PRÍNCIPE.

Basta. Yo te diré el resto. Vuelves, lees, tu discípulo te escucha religiosamente, y al cabo de dos horas vas á ver si se ha dormido, y te encuentras con que has estado leyendo á una almohada muy arropadita y con gorro de dormir.

SPARADRAP.

Justo. Pero cómo sabeis?

EL PRÍNCIPE.

Escucha. Sucede una cosa muy estraña. Tú sabes que mis verdes años fueron bastante verdes, y que cometí muchas calaveradas. Pues bien, hace seis semanas, sabes tú lo que está pasando?

SPARADRAP.

No lo sé, Príncipe.

EL PRÍNCIPE.

Ya lo creo que no lo sabes! No faltaba mas sino que lo supieras! Cuando digo: Sabes tú? es como si dijese: Yo sé que no lo sabes; pues bien, lo que tú no sabes, voy á decírtelo.

SPARADRAP.

Os escucho.

EL PRÍNCIPE.

Ya lo creo que me escucharás. Lástima que te tapases los oídos cuando te honro con mi conversacion.—Hace seis semanas, repito, mi hijo reproduce al pié de la letra todas las travesuras que cometí en mi juventud.

SPARADRAP.

Es posible!

EL PRÍNCIPE.

Cuando te digo que lo hace, prueba de que es posible. Todos los días compra joyas y trajes para adornar esa figura de cera que le he regalado. En rigor, eso no me choca; pero lo extraño es que no adorna la figura, y yo pago sus cuentas como mi padre pagaba las mías. Eso tampoco me choca. Pero sabes lo que he averiguado?

SPARADRAP.

Hablad, Príncipe.

EL PRÍNCIPE.

Hablaré si me acomoda. Mi hijo ha encargado para hoy un almuerzo de diez cubiertos. Qué opinas tú de ese festín?

SPARADRAP.

Opino, Príncipe, que en ese almuerzo hay gato encerrado.

EL PRÍNCIPE.

Gazapo, querrás decir.

SPARADRAP.

Justamente os traía la lista que le he pillado de los platos que ha pedido. Vedla aquí. (*Leyendo.*) Salmon á la vinagreta.

EL PRÍNCIPE. (*Interrumpiéndole.*)

Espera..... Yo te la diré..... Salmon á la vinagreta.—Solomillo á la Chateaubriand.—Calamares con salsa negra.—Pollos á la Duquesa.—Pavo en galantina.—Trufas á la servilleta.....

SPARADRAP.

Justamente! Cómo lo sabeis?

EL PRÍNCIPE.

Hubiera apostado cualquier cosa. Un almuerzo idéntico me proporcionó una de las mas hermosas indigestiones que he tenido en mi vida,

SPARADRAP.

Estraña coincidencia!

EL PRÍNCIPE.

Y no es solo esto. Hay otra cosa que me está escarabajando.

SPARADRAP.

Hablad, Príncipe.

EL PRÍNCIPE.

Hablaré si me da la gana. Qué opinas tú de esos extranjeros, y especialmente de ese baron, al que he admitido en mi corte y nombrado conservador de mis museos?

SPARADRAP.

Que tiene muy buenas manos para el noble juego del monte. (*Hace ademan de tallar.*)

EL PRÍNCIPE.

Es verdad. Siempre que talla, echa la suya en puerta.

SPARADRAP.

Juega con mucha suerte.

EL PRÍNCIPE.

Aquí *inter nos* yo creo que las amarra.

SPARADRAP.

Podeis suponer.....

EL PRÍNCIPE.

Puedo suponer lo que se me antoje. Temblando estoy de que sea un griego.

SPARADRAP.

Yo, sin temblar, creo lo mismo. (*Aparte.*) Pero disimulemos. Es tan bella Paola!

EL PRÍNCIPE.

Voto al infierno! Si descubriesen que he recibido en mi corte á unos advenedizos! Por eso yo, para alejar toda sospecha, voy á tomar un gran partido. Quiero colmarlos de dignidades. Al baron lo haré grande.....

SPARADRAP.

No es él pequeño.

EL PRÍNCIPE.

Grande de mi reino. A los otros los haré barones; y en cuanto á las señoras, á cada una la casaré con un par.

SPARADRAP.

Con dos hombres?

EL PRÍNCIPE.

No, bárbaro, con un par de Francia.

SPARADRAP.

Escelente idea!

EL PRÍNCIPE.

No necesito tu aprobacion. Dentro de poco vendrán aquí; los he mandado llamar, pero antes quiero encontrar á mi hijo.

SPARADRAP.

Sí, busquemos al Príncipe.

EL PRÍNCIPE.

No recibo órdenes tuyas.—Búscale tú.

SPARADRAP.

Voy á buscarle.

EL PRÍNCIPE.

Y yo tambien voy á buscarle.

ESCENA IV.

DICHOS, RICARDO.

EL PRÍNCIPE. *(Al paje.)*

Qué ocurre?

RICARDO.

Príncipe: el baron de la Cabriola y su familia os piden audiencia.

EL PRÍNCIPE.

Bien, que me esperen aquí. Para eso les pago. Pero antes que todo mi hijo.

SPARADRAP.

Sí..... y mi estanco?

PRÍNCIPE.

Tu estanco?.... Toma, toma. Ya te daré yo para tabaco! *(Sparadrap sale á puntapiés y empellones del Principe.)*

RICARDO.

Entrad, señor baron. Su alteza viene al momento. *(Sale despues de haber entrado Cabriola y sus gentes.)*

ESCENA V.

CABRIOLA, PAOLA, REGINA, ZANETA Y TREMOLINA.

Todos vienen vestidos con ricos trages de muy mal gusto. Entran uno tras de otro, y dan la vuelta á la escena como los saltimbanquis al empujar sus ejercicios.)

CABRIOLA. *(A los demás.)*

Adelante.

ZANETA.

Creo que el Principe nos hallará bien vestidos.

PAOLA.

Hemos sacado los trages de gala!

CABRIOLA. (*Observando que Tremolina cuchichea con Regina.*)

Qué es eso, Tremolina? Qué le dices á mi hija?

TREMOLINA.

La hablaba de mi amor.

CABRIOLA.

Lo de siempre.

TREMOLINA.

Y por la vigésima octava vez os pido su mano.

CABRIOLA.

Cómo? Me ves preocupado con una próxima recepcion solemne, y vienes á distraerme con detalles de familia?

REGINA.

Pero, papá....

CABRIOLA.

Basta. (*A Tremolina.*) Tremolina, tú que has frecuentado el gran mundo, dime qué hace uno cuando le recibe un Príncipe.

TREMOLINA.

Se dan tres pasos hácia adelante.

CABRIOLA.

Bien.

TREMOLINA.

Luego cuatro hacia atrás.

CABRIOLA.

Perfectamente.

TREMOLINA.

Despues se pone uno el sombrero.

CABRIOLA.

Para qué?

TREMOLINA.

A fin de saludar al Príncipe. Si no os poneis el sombrero, cómo podríais quitároslo?....

CABRIOLA.

Tienes mucha razon. Acordemos ahora el sitio que cada cual debemos ocupar. Tú, hermanita, aquí.

PAOLA.

Por qué me pones tan retirada?

CABRIOLA.

Estarás perfectamente.

PAOLA.

Si te avergüenzas de mí, dilo de una vez.

CABRIOLA.

Dios mío! Siempre tiene miedo de que no se la vea bien.

PAOLA.

Me pondré donde me acomode. Yo no soy una niña.

CABRIOLA.

Eso es verdad. Vamos, cálmate, rabiosilla. (*Aparte.*) Si se me figura verla siempre tocando el bombo. (*Alto á Regina y Zaneta.*) Vosotras, hijas mías, no os separéis de mí. Sobre todo tratad al Príncipe con la mayor atención.

ZANETA Y REGINA.

Bien, papá.

PAOLA.

Digas lo que quieras, á mí el tal Príncipe no me infunde pizca de respeto. Yo he visto antes de ahora aquel rostro en alguna parte, pero dónde?....

CABRIOLA.

Toma! Lo habrás visto grabado en alguna moneda.

PAOLA.

Ah! Es verdad que hemos tenido monedas. Ya no me acordaba.....

CABRIOLA.

No evoquemos esos lúgubres recuerdos. (*Ruido dentro.*) El Príncipe se acerca. Pronto á vuestros sitios. (*Todos se ponen en hilera para recibirlo.*)

VOCES DENTRO.

Viva el Príncipe Cachimir!

ESCENA VI.

DICHOS, EL PRINCIPE, SPARADRAP, CORTESANOS.

Música.

CORO.

Hoy á monseñor aquí todos
hay que festejar de mil modos.
Nadie falte á la lista,
que va á pasar revista.

PRINCIPE.

Es tal mi bondad,
que dejando reparos
mi real magestad
aquí viene á honraros.
A mi aspecto feliz

humillad la cerviz.
Yo soy un soberano
francote y campechano.

Con que si á mí
reir me veis,
el que ríais
es un deber.
Y si llorar
me veis á mí,
haced tambien
ji! ji! ji! ji!

SALTIMBANQUIS Y CORO.

Cuando reir
le place al rey
debe reir
el que lo vé.
Pero si al rey
place gemir,
debeis tambien
hacer ji! ji!

Hablado.

SPARADRAP.

Viva el Príncipe Cachimiro!

PRÍNCIPE.

Basta! Viviré si quiero! Baron de la Cabriola. Estoy satisfecho de vos. Os he nombrado conservador de mis museos, en los cuales no hay nada que conservar. Vuestro predecesor no conservó nada tampoco. Yo soy amante de las tradiciones. Por tanto, y en atencion á vuestros distinguidos méritos y servicios, he tenido á bien haceros grande de mi corte, y condecoraros con la orden del borrego melancólico.

PAOLA.

Una condecoracion! Mi sueño dorado!

CABRIOLA. (*Conmovido.*)

Príncipe! tanto honor!.... (*A las tres mugeres.*) Hermana mia! Hijas mias! Decid conmigo..... (*Llevando el compás.*)

LOS CUATRO.

Príncipe! Tanto honor!....

PRÍNCIPE.

Basta. Voy á ponerlos por mi mano las insignias de la orden. Acercaos. (*Los cuatro pages traen un inmenso collar, del que pende un borrego aún mas inmenso.*)

CABRIOLA.

Diablo! Todo lo habia yo previsto menos esto. (A Tremolina.) Di pronto, qué hace un baron cuando le condecoran?

TREMOLINA.

Ya le pesqué. (A Cabriola.) Quereis darme la mano de vuestra hija?

CABRIOLA.

Qué compromiso! El Príncipe está esperando..... los minutos son siglos.....

PRÍNCIPE. (*Haciendo el molinete con el baston.*)

Baron, venís?

CABRIOLA.

Ya voy, Príncipe, ya voy. (A Tremolina.) Dimelo pronto, y la mano de mi hija es tuya.

TREMOLINA.

Pues bien, aceptad y meted la cabeza por el aro.

CABRIOLA.

Gracias á Dios. (*Se precipita á meter la cabeza por el collar.*) Ah! Señor! Mi familia y yo no podemos menos de repetir.....

LOS CUATRO. (*A compás.*)

Príncipe! Tanto honor!

PRÍNCIPE.

Basta. Ahora, señores, partamos á la cacería. A caballo, señores, á caballo! (A Rafael.) Tú me acompañarás, hijo mio.

RAFAEL. (*Bajo á Zaneta.*)

No temas. Ya lo he arreglado yo para quedarme.

PRÍNCIPE.

(*Bajo á todos, menos á Rafael y Zaneta que permanecen un poco retirados.*) Escuchad. Esto me recuerda una vez en que mi padre queria llevarme al campo. Tenia yo una cita. Persuadí á mi padre de que me dolian las muelas, y me quedé. Qué tunante he sido! (*Rien entre si y se dan unos á otros palmadas en el vientre.*) Basta. (*Viendo á Rafael que se acerca y volviendo á tomar un aire grave.*) Eh! Qué es eso? Qué ocurre?

RAFAEL.

Padre mio, queria deciros que no os puedo acompañar.

PRÍNCIPE.

Y por qué?

RAFAEL.

Me ha entrado de repente un horrible dolor de muelas.

PRÍNCIPE.

Canario! Como á mí!...

(*Empiezan de nuevo á darse sucesivamente palmadas en el vientre. Sparadrap alza la mano, vé á Paola que está á su lado, y se detiene.*)

SPARADRAP.

Ah! Qué gran ocasion. (*Abraza á Paola.*)

PAOLA. (*Bajo á Sparadrap.*)

Estaos quieto..... Imprudente!

CABRIOLA.

Es molar ó canina la muela que os duele? Decidlo..... y en un momento..... (*Sacando un gatillo de dentista.*) Ya vereis.

RAFAEL.

Cáscaras! Si me descuido me arranca una encia. (*Dando fuertes gritos.*)
Ay! ay! ay!

CABRIOLA. (*Guardando el gatillo.*)

Por poco me descubro.

RAFAEL.

Ay! ay! ay!

Música.

PRÍNCIPE.

Qué diablos le ha dado á mi hijo
que así le trastorna el dolor?
Alguna tostada de fijo
proyecta jugarme el bribon.

RAFAEL.

Ay! Ay! (*Llevándose las manos á la cara.*)

UNOS.

Es una fluxion.

OTROS.

Es una fluxion.

RAFAEL.

Ay! qué atroz dolor;
ay! qué sufrimiento;
ay! qué tormento;
no le hay peor.
Ay, por Dios, papá,
no puedo mas ya.
No sé dónde estoy!
Yo nunca sufrí
lo que sufro hoy.
Ay! ay! un elixir.
No puedo resistir
tanto sufrir.

TODOS.

Dadle un elixir.
No puede resistir
tanto sufrir.

Hablado.

EL PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Aquí hay intrínquilis, pero yo estaré alerta. (*Alto.*) Puesto que sufres tanto, hijo mio, vete á acostar.

RAFAEL.

Si, papá, voy á acostarme.

EL PRÍNCIPE.

Partiré solo. (*Aparte.*) Pero volveré.

RAFAEL. (*Bajo á Zanela.*)

Dentro de un cuarto de hora te espero aquí.

SPARADRAP. (*A Paola.*)

Esperadme aquí dentro de un cuarto de hora.

PAOLA. (*Aparte.*)

Cielos! Con qué efervescencia me ama!

CABRIOLA. (*Aparte.*)

El uno se va de caza y el otro se va á acostar. Pues, señor, bien, esta noche puedo darme una sesion de figuras de cera y de ejercicios de prestidigitacion.

TREMOLINA.

Con que, papá suegro, será pronto mi boda?

CABRIOLA.

Quiá!

TREMOLINA.

Oh!

(*Todos salen. Tremolina se queda el último, y hace seña á Regina de que se quede tambien.*)

ESCENA VII.

TREMOLINA, REGINA.

(*Toda esta escena debe decirse con entonacion cómicamente dramática.*)

TREMOLINA.

Regina!

REGINA.

Qué?

TREMOLINA.

Tu padre.....

REGINA.

Dí.

TREMOLINA.

Acabo de pedirle tu mano por la vigesimanonagésima vez.

REGINA.

Y bien!....

TREMOLINA.

Sabes lo que me ha contestado?

REGINA.

No.

TREMOLINA.

Pues me ha dicho: *Quid!*

REGINA.

Oh sorpresa!—Me lo figuraba!

TREMOLINA.

En qué quedamos? Te sorprendes ó no?

REGINA.

Lo pensaré.

TREMOLINA.

Olvidas que me habia prometido?....

REGINA.

Pero, infeliz, ignoras que, segun la etiqueta, ningun baron debe cumplir su palabra?

TREMOLINA.

Ay, es verdad!

REGINA.

Ya veo que has conservado, en tu vida privada, la simplicidad característica del payaso.

TREMOLINA.

Otro puntapié mas en mis ilusiones!....

REGINA.

Ya estás acostumbrado á recibirlos.

TREMOLINA.

Regina! Vuestras palabras son muy severas. Ah, sí! Son muy severas vuestras palabras!

REGINA.

Y qué quieres que te diga? Tengo yo acaso la culpa? Seis meses hace que nos amamos, y estamos hoy como el primer dia.

TREMOLINA.

Ay! Es cierto. Tan pronto nos dicen *si* como nos dicen *no!*

REGINA.

Y nuestras pobres almas enamoradas se columbian continuamente en el Tio Vivo de la incertidumbre.

TREMOLINA.

No me hables así, Regina! Tú sabes que te amo.

REGINA.

Ah! No, no. Tú no me amas, quien te ama soy yo! Fuiste clown, y te amé *clown*; fuiste lacayo, y te amé lacayo; eres portero, y te amo todavía. Aun cuando fueses príncipe y millonario..... te amaría también. Oh! Cuánto te amo!

TREMOLINA.

Repíte, repíte esas dulces palabras.

REGINA.

Oh! Cuánto te amo! Pero esto no basta: hay que tomar un partido.

TREMOLINA.

Cuál?

REGINA.

Y lo pregunta! Oh! Si yo fuera hombre!

TREMOLINA.

Qué harías? Dilo, dilo.

REGINA.

Quieres que lo diga?

TREMOLINA.

Sí.

REGINA.

Pues bien. Me robaría, y me escaparía conmigo misma.

TREMOLINA.

Un rapto! Diab! Pero y si nos atrapa la Guardia civil?

REGINA.

Ah! Raciocinas con sentido común! Tú no me amas! si me amases..... no tendrías sentido común! Harías..... cualquier cosa..... una barbaridad..... Eso es el amor! Tiembla de que lo atrapen..... y antes del matrimonio! Ah! Dios mío! No me ama!

TREMOLINA.

Duda de mí! Señor! Duda de mí! Pues bien. Te amo! te amo! te amo!

Música.

TREMOLINA.

Mi corazón tu amor subyuga.

REGINA.

La noche encubre nuestra fuga.

TREMOLINA. (*Aparte.*)

Me dividió!

REGINA.

Vienes ó no?

TREMOLINA.

Lo pensaré.

REGINA.

Decídete.

TREMOLINA.

Lo pensaré.

REGINA.

Responde.

TREMOLINA.

No quiero.

REGINA.

Te quedas?

TREMOLINA.

Me quedo.

REGINA.

Ven, amor mío,
no tengas miedo.

Unido al tuyo mi destino
prados y bosques cruzaré;
nos guiará San Bernardino
en el cual tengo mucha fe.
Vienes, mi amor?

TREMOLINA.

Ah! diablo tentador!

REGINA.

Vienes, mi amor?

TREMOLINA.

Ah! diablo tentador?

LOS DOS.

El amor nos dice ya:
vamos pronto, vamos pronto.
En quedarse por acá
obrarias } como un tonto.
obraria }

TREMOLINA.

Vamos, pues, echa á andar.

REGINA.

Antes di....

TREMOLINA.

No hay que hablar.

Vienes ó no?

REGINA.

Es que ahora soy quien tiembla yo.

TREMOLINA.

Ven, yo te ofrezco gran boato;
tendrás trajes de muleton,
y te daré por liebre gato,
y dormirás sobre un jergon.
Vienes, mi amor?

REGINA.

Ah! calla, seductor.

TREMOLINA.

Te adoraré de rodillas.
Y despues de no comer
te romperé las costillas
por no haber guisado bien.
Vienes, mi amor?

REGINA.

Ah! calla, seductor.

TREMOLINA.

Vienes, mi amor? Vienes, mi bien?

REGINA.

Contigo voy.

TREMOLINA Y REGINA.

Conmigo ven.

Dos billetes { tomaré,
 { tomarás
en cualquiera diligencia,
y para mayor decencia
viajaremos en cupé.
Y arrea, postillon,
Restralla, mayoral!
Zagala! Coronela!
Zis! zás! zis! zás!

Hablado.

TREMOLINA.

Alguien viene.

REGINA.

Son los pages.

TREMOLINA.

Dentro de un momento. ...

REGINA.

Aquí. (*Comprendiendo que se trata de una cita.*)

TREMOLINA.

Voy á prepararlo todo,

REGINA.

No tardes.

LOS DOS. *(A un tiempo.)*

Ah! cuánto te amo!

ESCENA VIII.

LOS PAGES.

(Aparecen marchando al paso como una patrulla. Va anocheciendo poco á poco.)

Música.

Avance la ronda,
é impida que
nadie aquí se esconda
de mala fê;
atento el oído
y el ojo avizor,
por si hay escondido
algun malhechor.

PAGE 1.º

Con minuciosa detencion
vamos haciendo la requisita.

PAGE 2.º

La vigilancia es muy precisa;
hay que mirar todo rincon.

TOPOS.

Avance la ronda con precaucion.
Chist! chiton!

Hablado.

BROCOLI.

Esta noche, señores, hay que vigilar mas que nunca.

FRANCISCO.

Como que hoy hacemos la ronda por cuenta nuestra.

FLAMINIO.

Es preciso que cenemos tranquilos.

RICARDO.

Atencion!

FRANCISCO.

Mucho ojo!

BROCOLI.

Flanco derecho! Marchen!..... *(Vanse.)*

ESCENA IX.

PAOLA. (*Sale con precaucion. Va oscureciendo cada vez mas.*)

PAOLA.

Dejemos que se alejen esos jóvenes genizaros. Ah! qué conmovida estoy! El dueño de mi sér, el encanto de mi alma..... va á venir! (*Transición completa y dirigiéndose al público.*) Ustedes no lo creerán, señores, pero esta es mi primera cita. Y bien mirado, no he perdido el tiempo. Cierto que no tengo quince años, pero tampoco tengo treinta..... porque tengo treinta y nueve! Y además..... él es tan buen mozo y con un aire tan principal! Largo tiempo me he resistido..... pero al fin..... tuve la debilidad de aceptar esta primera cita..... Ya debería estar aquí..... Oh qué cruel es esperar! (*Cambiando de tono.*) A que ese galopin me da esquinazo?.... Esto me recuerda un día en que en Venecia, Zefirino me hizo estar aguardándole mas de dos horas. Al fin le perdoné, porque me dijo que se le habia roto el muelle real del reló..... En Madrid sí que fui inexorable en circunstancias idénticas con aquel bribon de Pedro. (*Ademán de dar dos bofetones.*) Zís! zás! Y con una fuerza!.... que el zís! le iba ya á tumbiar si el zás! no le hubiera enderezado..... Pues y en París cuando Arturo!.... y en Lóndres cuando Cárlos!.... Huy! huy! huy!.... Pero cuánto tarda! Ah! ya oigo descorrer un pestillo..... Qué emocion!.... Como es la primera vez que tengo una cita!....

ESCENA X.

PAOLA, REGINA, luego ZANETA. (*Oscuridad completa.*)

PAOLA.

Se acerca!.... Chist!

REGINA.

Chist!

PAOLA. (*En voz baja.*)

Por aquí.

REGINA. (*Id.*)

Voy.

PAOLA. (*Tomándole la mano.*)

Ah! mi querido preceptor.

REGINA.

Eh?....

REGINA. (*Aparte.*)

Es la voz de mi tia. Con tal que no me reconozca. ... (*Desfigurando la voz.*) Se me paró el reló....

PAOLA. (*Aparte.*)

El reló? Tambien es casualidad!.... Como á Zeferino!.... (*Alto.*) En fin, os perdono. Pero dejad que me reponga un poco de mi turbacion!

REGINA.

Hola! hola! Lo que he averiguado! Tratemos ahora de escurrirme y buscar á Tremolina. A ver si encuentro la puerta. (*Se aleja poco á poco buscando la puerta. Al llegar á ella entra Zaneta y cierra la puerta.*)

PAOLA. (*A media voz.*)

Dónde estais?....

ZANETA. (*Id.*)

Aquí.

REGINA. (*Aparte.*)

Bien, ya somos tres.

PAOLA. (*Que ha cojido una mano á Regina y otra á Zaneta.*)

Calla! Tiene la mano derecha mas grande que la izquierda. Eso es sin duda efecto de la emocion que experimenta!

ZANETA.

Amor mio! (*Estrechando la mano de Paola.*)

PAOLA.

Respetad mi inocencia! Tened piedad de mi candor!

ZANETA. (*Aparte.*)

Esa no es su voz....

PAOLA.

Y sobre todo.... no seais atrevido!

ZANETA.

Si es mi tia! A quién pensará que habla?

PAOLA.

Pero dónde estais? (*Se encuentra con Regina que se esquivo.*) Ah! crei que os hallábais al otro lado. (*Aparte.*) Se aparta de mí!.... Si irá á tomar mi súplica por lo sério. (*Alto.*) Cuando digo que no seais atrevido.... no quiero decir que os prohiba estrechar mi mano, y hasta depositar en ella un ósculo respetuoso. (*Le tiende la mano.*)

ZANETA. (*Aparte.*)

Vaya un compromiso!

PAOLA. (*Cojiendo una mano por cada lado.*)

Eh? Qué es esto? Son dos!....

ESCENA XI.

DICHOS, RAFAEL, TREMOLINA, SPARADRAP.

(Tremolina, Sparadrap y Rafael aparecen cada cual con una linterna y un cesto con comestibles.)

TODOS.

Qué veo!

PAOLA.

Mis sobrinas!

SPARADRAP.

Mi discípulo!

TREMOLINA. *(Acercándose á Sparadrap y con tono de reconvencion.)*

Anciano, mucho me choca en vos....

RAFAEL.

Bah! No hay que asustarse. Por lo visto veníamos todos con las mismas intenciones.

SPARADRAP.

Pero entonces, príncipe, vuestra pasión..... por la princesa de Trebisonda.....

RAFAEL. *(Presentándole á Zaneta.)*

La princesa de Trebisonda es esta.

SPARADRAP.

Gran Dios!

RAFAEL. *(Tapándole la boca.)*

Basta. Comprendemos tu admiración. Ahora..... á cenar.

TREMOLINA.

Cenar?.... Cómo?....

RAFAEL.

Vais á verlo. Hola! mis pages! *(Aparecen los pages trayendo una mesa servida.)*

ESCENA XII.

DICHOS, LOS PAGES, luego CABRIOLA.

*Música.*LOS PAGES. *(Saliendo.)*

Allá voy! allá voy!

TREMOLINA Y SPARADRAP.

Qué gente es esta? Dónde estoy?

PAOLA. (*Aparte.*)

Qué mano tan chiquita tiene! (*Alto.*) Cómo habeis tardado tanto?

PRÍNCIPE.

Amigos, aquí
ya veis que cumplí
mi anterior promesa.
A la mesa.

TODO.

A la mesa. (*Todos se sientan á la mesa.*)

(*Música en la orquesta.*)

Hablado.

CABRIOLA. (*Saliendo.*)

Qué es lo que veo! Mi hermana! Mis hijas! En conversacion con tres pollos asados y tres caballeros..... al parecer? (*Obliga á levantarse á los tres hombres que se tapaban la cabeza con el mantel.*) El Príncipe!

RAFAEL. (*Señalando á Paola y Sparadrap.*)

Baron, estos jóvenes se aman!

PAOLA Y SPARADRAP.

Sí, nos amamos.

RAFAEL. (*Señalando á Regina y Tremolina.*)

Estos otros se aman tambien.

REGINA Y TREMOLINA.

Oh! sí.

RAFAEL.

Y yo amo á vuestra hija.

CABRIOLA.

Para seducirla?

RAFAEL.

No, para casarme con ella, si vos quereis.

CABRIOLA.

Qué oigo? Mi hija! La hija de la cual soy yo el padre..... será la nuera del padre del cual vos sois el hijo! Oh! la familia! Qué noble institucion! Pero, á propósito de familia, y vuestro padre?.... Si viniera.....

RAFAEL.

Tengo pages que vigilan y que me avisarán. Además de que mi papá me importa poco.

CABRIOLA.

Oh! entonces, á la mesa!

Música.

TODOS.

A beber! á brindar!
El compás de la alegría
marque el choque del cristal.

RAFAEL.

Ved qué rico malvasía:
es del vino de papá.

TODOS.

Consuela el paladar.
A brindar!

RAFAEL.

Oh! malvasía,
dulce ambrosía,
tú das consuelo
al corazón.

Si Dios me envía
la hidropesía,
en vez de agua
beberé rom.

TODOS.

Qué vigor, qué calor
da este licor!

ZANETA.

Oh! dulce vino,
grato beleño,
licor divino
que haces soñar,
haz que en mi sueño
vea yo al dueño
por quien mi alma
suspira ya.

TODOS.

Qué calor, qué vigor
da este licor!

Bebamos, voto á Caifás,
desechemos el esplin,
todo puede ser al fin
turca menos, turca mas.

TREMOLINA.

En baile, en baile, y coja
un instrumento cada cual.

TODOS.

El que bailó en la cuerda floja
mejor aquí sabrá bailar.

(Cada uno ha cojido un instrumento, Tremolina el bombo, Sparadrap los platillos, etc. Sinfonia burlesca, y concluida esta canción general. Llaman á la puerta. Todos se quedan parados.)

PAOLA.

Escuchad. Han llamado.

CABRIOLA.

Quién vendrá á interrumpirnos?

VOZ DEL PRÍNCIPE. (Dentro.)

Rayos y truenos! Abrís ó no?

SPARADRAP.

Gran Dios! El Príncipe!

RAFAEL.

Mi padre! Dónde me escondo?

SPARADRAP.

Pues no decíais que no os importaba un pito vuestro papá?

RAFAEL.

Porque creí que estaba muy lejos.

TREMOLINA.

Ocultémonos. (Llaman mas fuerte.)

CABRIOLA. (Con rapidez.)

Esperad! una inspiración..... (A las mugeres y á Rafael.) Entrad ahí. (Se esconden precipitadamente tras las cortinas del fondo.) Ahora nosotros. (Golpes mas fuertes.) Ya no hay tiempo. Subios aquí..... y no moverse! (Sparadrap con su tambor y Tremolina con el bombo suben sobre los pedestales con la ayuda de Cabriola.)

ESCENA XIII.

DICHOS, EL PRÍNCIPE.

EL PRÍNCIPE. (En traje de caza. A Cabriola.)

Mucho habeis tardado en abrir.

CABRIOLA.

Príncipe, ignoraba que fuérais vos.

PRÍNCIPE. (Aparte y mirando á su alrededor.)

Aquí huele á perdices! Me escamo!

CABRIOLA.

Creí que estuviéseis en la cacería.

PRÍNCIPE.

De allí vengo, como veis. Pero y vos, baron, cómo os encuentro aquí, y en semejante traje?

CABRIOLA. (*Procurando en vano taparse las carnes postizas.*)

Príncipe, este es..... el que uso cuando trabajo.

PRÍNCIPE.

Ah! Con que estábais trabajando? (*Aparte.*) Sigo escamándome. (*Alto, señalando á Sparadrap y Tremolina.*) Me parece que estos dos individuos no estaban aquí esta mañana.....

CABRIOLA.

En efecto, príncipe, son dos nuevas figuras que he concluido ahora mismo, y con las cuales quería sorprenderos el día de vuestro santo.

PRÍNCIPE.

Mi santo! Si no es hasta dentro de once meses y medio.

CABRIOLA.

Es verdad, me he anticipado. Yo sería en España un gran ministro de Hacienda..... Me gustan mucho los anticipos.

PRÍNCIPE.

Y qué representan esas figuras?

CABRIOLA.

La poesía y la música.

PRÍNCIPE.

Están muy bien acabadas. La actitud de esa sobre todo..... (*Señalando á Tremolina que cambia de postura para ocultar el rostro.*) Es particular! Juraría que la poesía se ha vuelto del otro lado.

CABRIOLA.

No, príncipe, es un efecto de óptica. (*Bajo á Tremolina.*) Imbécil!

TREMOLINA. (*Id.*)

Si me ha dado un calambre. (*Da un golpe de bombo.*)

PRÍNCIPE.

Eh?

CABRIOLA.

No es nada, príncipe.

SPARADRAP.

Cáspita! Tengo ganas de estornudar, y con esto en las manos, ni aun puedo pellizcarme la nariz.

PRÍNCIPE. (*A Cabriola.*)

Eh? Juraría que hablaban por ahí.....

CABRIOLA.

No, es un efecto acústico. (*Aparte.*) Estoy sudando. (*Sparadrap estornuda y da un redoble de tambor.*)

PRÍNCIPE.

Qué es eso? La música se ha constipado!

CABRIOLA.

Príncipe..... todo os lo explicaré. (*Aparte.*) Si sé cómo.

PRÍNCIPE.

Hablad, pero sed breve.

CABRIOLA.

Bien..... no os explicaré nada si quereis. (*Haciendo ademán de irse.*)

PRÍNCIPE. (*Deteniéndole.*)

Hablad.

CABRIOLA.

Pues oid. A fin de hacer este museo mas digno de vuestra alteza, he buscado todos los medios de perfeccionar mis figuras, hasta conseguir comunicarlas el movimiento, la voz, la vida tal vez. (*Tambor y bombo.*)

PRÍNCIPE.

Bravo! bravo! Ingenioso mecanismo! Tocad los resortes, y haced que se muevan un poco.

CABRIOLA.

Bien, Príncipe. (*Figura tocar los resortes, é imita el ruido con la voz. Sparadrap y Tremolina toman sucesivamente varias actitudes grotescas, pero siempre ocultando el rostro para que no los conozca el Principe.*)

PRÍNCIPE.

Eh! Qué ruido es ese? (*Ruido en el fondo.*)

CABRIOLA.

Los resortes que comunican por allá. (*Descorre las cortinas del fondo, y aparecen Paola, Zaneta, Regina, Rafael y los pages disfrazados y formando grupos cómicos, pero de tal suerte que todos se tapan la cara unos á otros.*)

PRÍNCIPE.

Admirable! Pero decid, baron, por qué ocultan la cara todas vuestras figuras?

CABRIOLA.

Es una actitud que les he dado para simbolizar que á los principes no debe nunca mirárseles frente á frente.

PRÍNCIPE.

Muy bien. Ahora voy á visitar el interior de vuestras figuras de cera. (*Movimiento general de espanto.*)

CABRIOLA.

Deteneos, Príncipe. Los resortes están en el interior.

PRÍNCIPE.

Por eso quiero sacarlos. Ya vereis. Con mi cuchillo de caza abriré en canal una por una todas esas figuras.

CABRIOLA.

Misericordia!

PRÍNCIPE.

Y no seré yo solo. Hola! A mí mis gentes!

ESCENA XIV.

DICHOS, CORTESANOS, CAZADORES, etc.

(*Todos los cazadores sacan sus cuchillos de caza.*)

PAOLA Y REGINA.

Socorro!

SPARADRAP.

Perdon.

TREMOLINA.

No sea V. bárbaro!

RAFAEL.

Padre mio!

PRÍNCIPE.

Ah! Ya sabia yo que os obligaría á desenmascararos. Con que todos os burlábais de mí? Miserables! A la calle! fuera!

RAFAEL. (*Colocándose al lado de Zaneta.*)

Papá, si ella se va me voy con ella.

PRÍNCIPE.

Cómo! Mi hijo osaria resistirme?

RAFAEL.

Eh! qué diablo! Por qué gritais de ese modo, cuando vos mismo os habeis casi casado con una acróbata, la célebre *Traga-estopas*.

PRÍNCIPE.

Qué? (*Rafael le enseña el libro de las memorias.*) Lo sabe todo!

PAOLA.

Era él! Bien dije yo que le habia visto en alguna parte. *Traga-estopas*..... era mi hermana!

(*Arrojándose en brazos del Principe.*) Hermano mio!

CABRIOLA.

Cuñado!

ZANETA Y REGINA.

Tío!

TREMOLINA.

Primo!

SPARADRAP.

Padrino!

PRÍNCIPE. (*Rechazándole.*)

Animal.

SPARADRAP.

Eso quise yo decir.

PRÍNCIPE.

Todos saltimbanquis!

PAOLA. (*Al Príncipe.*)

Hermano mio, unid á estos dos niños que se adoran.

PRÍNCIPE.

Que se casen..... ó revienten, me es igual.

REGINA. (*A Cabriola.*)

Papá, ya que de boda se trata, os pido por primera vez la mano de Tremolina.

CABRIOLA.

Desde el momento en que me la pides por primera vez, te la concedo.—Así no me la pedirás mas.

PRÍNCIPE.

Bravo! Casaos todos, y viviremos juntos. Cuñado, dime, qué haremos durante las largas noches del invierno?

CABRIOLA.

Jugaremos al monte chico..... y te enseñaré á echar siempre la tuya en puerta.

MUSICA FINAL.

ZANETA.

A la mujer ordena Dios
que á su marido dócil quiera;
(*A Rafael*) yo para ti seré de cera,
y no habrá riña entre los dos.
(*Al público*) Si la Princesa os agradó,
que es lo que mas deseo yo,
tened piedad de la infeliz,
y no rompedla la nariz.

TODOS.

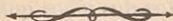
Tratadla bien á la infeliz,
y no rompedla la nariz.

ZANETA.

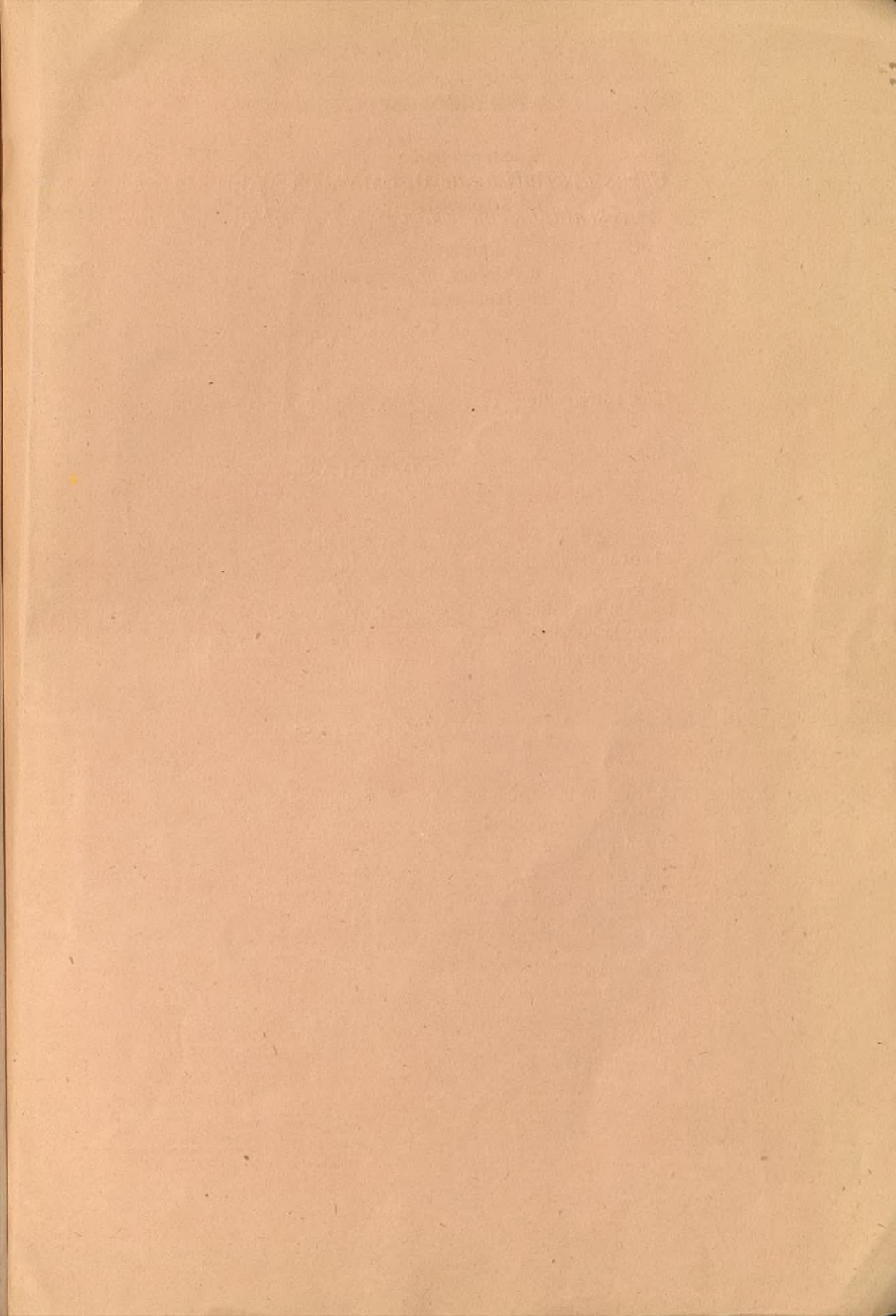
Y aquí dió fin
la Princesa, Princesa, Princesa
de Trebisonda.

TODOS.

Y aquí dió fin
la Princesa, Princesa, Princesa
de Trebisonda.



FIN DE LA ZARZUELA.



*Obras dramáticas de D. SALVADOR MARÍA GRANÉS, re-
presentadas con aplauso en los teatros de Madrid.*

~~~~~  
DRAMAS.

Dios, Patria y Rey..... En tres actos y en verso.

COMEDIAS.

Don José, Pepe y Pepito..... En un acto y en verso.  
El Joven de los Seis Cuartos..... Id. id.  
1+1=0. .... Id. id.  
Los Amigos íntimos..... En dos actos y en verso.  
Leon de la Selva..... En tres actos y en verso.  
Crisis Matrimonial. .... Id. id.

ZARZUELAS.

La Cancion de Fortunio..... En un acto y en prosa.  
El Club de las Magdalenas..... Id. y en verso.  
El Amor por los Cabellos..... Id. id.  
¡Era yo!..... Id. id.  
Hacer el Oso..... Id. id.  
El Porvenir de los Bufos..... { Id.  
Aproósitos Bufos.  
Los Bufos en la Frontera..... Id.  
Un Casamiento Republicano..... En tres actos y en verso.  
La Princesa de Trebisonda..... Id. y en prosa.  
Barba-Azul..... En cuatro actos y en verso.  
Así en la tierra como en el cielo. . Id. id.